

ORIENTACIONES SOBRE LA EDUCACIÓN SEXUAL  
PARA LA FAMILIA Y LOS EDUCADORES

SELECCIÓN Y ADAPTACIÓN DE YENIA PUPO CRÚZ



Departamento de Publicaciones del CCRD-Cuba

## Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo-Cuba

Céspedes 1210 e/ 25 y 26 Cárdenas, Matanzas, Cuba

Código postal: 42 110

Correo electrónico: [ccrd@enet.cu](mailto:ccrd@enet.cu)

<http://www.ccrd-cuba.com>



CÁRDENAS, MATANZAS 2015

# ÍNDICE

## **La educación sexual /5**

¿A qué niveles es conveniente iniciar la educación e información sexuales?/ 7

Situaciones familiares especiales/ 9

**¿Qué sucede con las niñas y los niños de 1 a 12 años?/ 11**

Necesidades infantiles/ 11

Necesidades fisiológicas/ 13

La necesidad de crecer/ 13

La necesidad de actividad/ 14

La necesidad de comunicación/ 15

La necesidad de seguridad/ 15

La necesidad de identidad/ 16

La necesidad de pertenecer/ 17

La necesidad de afecto/ 18

La necesidad de prestigio/ 19

La necesidad de cambio y orden/ 19

## **El despertar de la sexualidad. Características de las primeras etapas de la vida/ 21**

Solo habla de «eso»/ 21

Curiosidad sexual del niño(a)/ 23

Se acaricia delante de todo el mundo/ 23

El(La) niño(a) tiene gestos demasiado íntimos conmigo/ 24

¿Cómo se hacen los bebés?/ 24

¡Atención! Preservar la intimidad conyugal/ 25

Intimidad, sexualidad y tabúes. Las niñas y los niños de 7 a 12 años/ 25

Pequeños juegos íntimos entre dos/ 26

Mi hijo muestra actitudes femeninas/ 27

La niña se ha vuelto muy púdica/ 28

¿Hasta que edad podemos mostrarnos desnudos delante de ellos?/ 29

Sus primeras menstruaciones/ 29

## **¿Cómo son las niñas y los niños en la etapa escolar? Características generales de esta etapa del desarrollo/ 31**

Los niños y niñas escolares más pequeños (de 6 a 7 años)/ 35

Los niños y niñas escolares (de 8 a 10 años)/ 38

Las niñas y los niños escolares más grandes (de 11 a 12 años)/ 41

¿Cuándo decimos que las niñas y los niños son desobedientes? Más allá de los hechos / 44

## **Violencia y sexo/ 47**

Abusos sexuales a menores/ 47

Tipología de los agresores/ 50

Efectos de los abusos sexuales/	51
La violación/	51
Algunos aspectos sociológicos/	52
Mitos o creencias/	53
Creencias que resultan erróneas en torno a los abusos sexuales a menores/	53
Prevención del abuso y violencia sexual/	54
Ideas claves que se deben tener en cuenta/	55
<b>Bibliografía consultada/</b>	<b>56</b>

## LA EDUCACIÓN SEXUAL

Muchos padres y educadores, ante la ansiedad que el tema les produce, justifican su incapacidad de hablar sobre sexualidad afirmando que hay cosas que se aprenden solas o que no necesitan explicación. Sin embargo, los resultados no concuerdan con esa postura y nos encontramos con gran cantidad de disfunciones sexuales, dificultades sociales, enfermedades transmitidas sexualmente y embarazos no deseados. Muchos años de represión, de ocultamiento y de información distorsionada han dado lugar a un cúmulo de falsedades, tabúes, así como a separar la sexualidad del resto de la personalidad del individuo.

Hoy no se discute sobre la necesidad y conveniencia de la educación sexual. Los problemas se centran sobre el modo, lugar, tiempo y personas que deben llevarla a cabo y cuál es el papel de la familia y de la escuela. En este sentido, los primeros años de la vida, orgánica y psíquica, son fundamentales puesto que programan el futuro de la criatura humana y dirigen su madurez. En ellos se decide el comportamiento erótico de cada persona. El ser humano es un todo indisociable. La sexualidad no es un fenómeno aislado, no puede considerarse lo afectivo por un lado y lo genital por otro.

La infancia (igual que la adolescencia) no es una etapa aislada, sino que es una etapa en la génesis de la sexualidad, cuya elaboración se inicia ya en los primeros momentos de la vida extrauterina. Incluso la fusión óvulo-espermatozoide está impregnada, condicionada, por las estructuras psicológicas de ambos progenitores. La reproducción, deseada o no, determina la aparición de fuerzas opuestas.

Hoy día la mayoría de los investigadores creen que el interés del niño por el sexo es constante a lo largo de la evolución, aunque adopta diversas formas según la edad. La finalidad de la educación sexual es revalorización de la persona en su integridad psicosomática, no es una educación que suponga la ruptura entre la psiquis y el cuerpo.

Toda educación comprende dos acciones: información y transmisión de valores. Por tanto esta no puede recluirse solo a la mera información, ya que informando no se educa y se precisa de una instrucción para las relaciones interpersonales. Para ello han de entrar en juego conceptos y valores que tienen mucho que ver con la comunicación

interpersonal y las habilidades sociales, así como el cambio de actitudes y el saber respetar y ser respetado.

La adquisición de estas habilidades sociales inhibe o reemplaza las conductas incompatibles con la adaptación social y sexual, como pueden ser la agresividad, la pasividad o desentendimiento, por mencionar algunas. Por tanto, es preciso educar en la afectividad, en el amor y en todo el complejo mundo que afectará a la persona y a su relación con los demás. Cada grupo o subgrupo social condiciona un comportamiento sexual, aprobando o desaprobando, estableciendo normas y valores. El resultado de estas influencias, sumado a las experiencias personales, estructura y modula la conducta sexual.

En la educación sexual de los hijos, los padres son un elemento importante. Estos deben mantener ante ellos una actitud positiva en todo cuanto esté relacionado con la sexualidad, y no deben demostrar que uno de los miembros de la pareja siente desprecio sexual por el otro. Contribuirán así a educarles en el amor y el afecto, base de sus relaciones futuras.

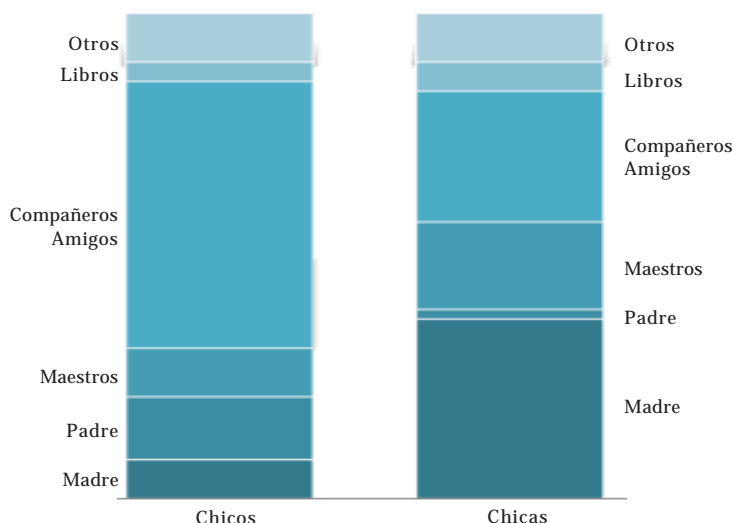
Sabemos que cada sociedad estructura un código de valores. El desarrollo de la conciencia moral es un proceso complejo. Lo que se aprende sobre la conducta sexual y sobre la moralidad está, en parte, en función de lo que la sociedad dicta. Es difícil para un niño, y también para un adolescente, llegar al último estadio que implica una capacidad de autoelección y decisión en principios éticos, con posibilidad de cuestionarse sobre el derecho de la sociedad a dictar la norma, con lo que se entrará en conflicto con la misma, marginándose o estableciendo su propio código de valores con todas las consecuencias.

La educación religiosa es un componente muy importante en el establecimiento de normas y valores sexuales en el individuo. Así en dependencia de su apertura o no al tema de la sexualidad, determinará actitudes más o menos liberales o conservadoras.

La educación sexual debe apuntar hacia el logro del progreso social, que es garantía de libertad personal, y abrir perspectivas hacia otros planteamientos más respetuosos y más igualitarios. El modelo pedagógico sexual válido debe ser liberalizador de mitos, tabúes, represiones, deformaciones, manipulaciones y distorsiones.

Los(as) hijos(as) desinformados(as) o mal informados(as), tienen más miedos y tabúes que los padres. La única forma de cortar de raíz este circuito de ignorancia es conseguir una buena educación sexual a todos los niveles: padres e hijos. Una vez sentadas las bases de la sexualidad en la familia, la tarea de la escuela debe ser la de continuar lo que en ella se ha iniciado: sus explicaciones han de ser más completas, aclarar posibles dudas o errores y abordar los aspectos biológicos, sociales y psicológicos que estén directamente relacionados con el tema.

GRÁFICO 1. FUENTES DE CONOCIMIENTO DE INFORMACIÓN SEXUAL



Fuente: *Enciclopedia de la Sexualidad*, t. 4, Editorial Océano, Barcelona, 1997.

### ¿Cómo hacer frente a las manifestaciones sexuales del niño(a)?

Esto debe hacerse, ante todo, sin angustia, sin pánico. La sexualidad es, para el(la) niño(a), un vasto campo de pulsiones de toda índole que acapara sus actividades desde el mismo momento del nacimiento. La búsqueda constante de placer empuja al niño(a) hacia estos comportamientos que, a los ojos de los adultos, son «sexuales»: masturbación, investigación genital, juegos sexuales «a papás y mamás», «a médicos y enfermeras», entre otros.

Ante estas manifestaciones, la actitud de los padres es importante: es necesario imponer al niño obligaciones y renunciaciones que faciliten su progresión a metas sexuales más elaboradas, pero ello puede hacerse sin reprimir innecesariamente –basándose en prejuicios y angustias ajenos al menor– actividades que para él(ella) comportan un erotismo inocente, voluptuoso y necesario. Hay que permitir que la curiosidad infantil se sacie en sus propias experiencias, que en la mayoría de los casos son del todo inocuas para su futura sexualidad.

### ¿A qué niveles es conveniente iniciar la educación e información sexuales?

La educación sexual tiene que empezar desde la cuna. En primer lugar, a partir de los padres, lo que supone la formación previa para esta tarea. Son los padres los primeros que tienen que estar preparados a través de una formación científica y, sobre todo, con una vivencia sana de sus relaciones sexuales. En segundo lugar, se encuentran todas las

personas que se relacionan con los(as) niños(as), tanto en los círculos infantiles como en las escuelas. Como es lógico, esto supone una formación complementaria del personal de estos centros que estén en relación directa con ellos(as) (educadoras, enfermeras, auxiliares, médicos escolares, etc.).

Lo sexual no podemos separarlo de los temas que se tratan normalmente, ocupa un lugar en el todo. Se abordará cuando la necesidad se presente de manera espontánea, de una forma natural, no artificial a partir de un programa de apoyo. Incluso antes de que el(la) niño(a) hable, se irá determinando su futura sexualidad, orientada por la de los padres. El eje básico es la relación madre-hijo(a), que está matizada por la forma en que la madre vive su propia sexualidad.

Todos los(as) niños(as) exploran su cuerpo desde los primeros meses de vida. Se coñen, por ejemplos, las manitas, los pies, la nariz, pero solo hay una zona a la que se le impide el acceso: «no hagas eso, que es caca», «te vas a poner malito(a)», «eso es feo», «quita la mano» (manotón).

Para que se dé una iniciación sexual ideal hace falta una convivencia en una familia ordenada, con unos padres sanos, con plena confianza con el padre o con la madre, rodeados de amor, comprensión y respeto mutuo. En una familia así, los padres están tan en contacto con los hijos que saben exactamente cómo y con cuál de ellos intervenir. De las relaciones del adulto con el(la) niño(a) nace la confianza y de esta surgen las preguntas. De ahí viene el primer principio de educación sexual: *responder a las preguntas*. Hay que afrontar las respuestas a medida que se produzcan y según el grado de las mismas, el deseo de conocimiento del niño(a) y su desarrollo intelectual. Debe ser un asunto personal y confidencial entre padres e hijos, es decir, la conversación con uno u otra, y no con todos los hijos reunidos a la vez para tal fin. Cada uno tiene intereses y necesidades distintas.

Es muy frecuente la falta de información de los padres, lo que los hace sentirse incómodos en su propia sexualidad. Unos tratan de escabullir cualquier pregunta, otros fingen no oír, dando lugar a que cualquier ajeno pueda llenar este vacío. La respuesta del adulto debe estar al alcance del niño. Debe ser completa y no extenderse más allá de lo que exige el(la) niño(a).

Los(as) niños(as) bien informados aceptan con naturalidad todo sobre el sexo, cosa que no ocurre con los que han sido informados de una forma más o menos malintencionada. Hay que llamar las cosas por su nombre. Es importante acostumbrarlos(as) a llamar los órganos genitales por su nombre, de una manera seria, real e incluso científica.

No hay que reñirles nunca si se tocan o contemplan sus genitales para ver cómo son, y tampoco si miran a sus hermanos o hermanas



para darse cuenta de su anatomía, si esto tiene lugar en el cuarto de baño o mientras se desnudan, si está presente la madre.

Es aconsejable que los(as) niños(as) se laven y se bañen juntos durante su infancia, aunque sean de diferentes sexos. Es por completo normal que en la segunda infancia adquieran, espontáneamente, cierta actitud de pudor que no debe confundirse con represión ni nada parecido y, entonces, prefieren estar a solas en el cuarto de baño. Si los padres dan a entender que esto es algo malo, incrementan la curiosidad del niño o la niña por el desnudo, y entonces buscará la ocasión para ver a alguien desnudo.

Es importante ver al niño(a) en constante evolución y cómo se irá transformando física y psicológica de manera progresiva. Los padres deben estar atentos a estos cambios e incluso hacer también modificaciones en sus estilos comunicativos y educativos según sus hijos(as) vayan tornándose distintos.

Los chicos y chicas prefieren a sus padres como los informantes de cuestiones sexuales. Exigen del informador claridad, sinceridad, naturalidad, valentía y energía para decir las cosas como son, sin tapujos, sin disimulos. Que inspire confianza para poder hacerle cualquier tipo de pregunta y exponerle las dudas. Que sea cariñoso(a), sensible y no juzgue; que hable a su debido tiempo y no revele nada de lo consultado.

La práctica ha demostrado que después que se les ha prestado la atención necesaria, pierden interés por el tema y ellos(as) mismos(as) piden el cambio. Hay que tener una disposición constante desde el principio. Toda actitud negativa es mala.

Cuando se les hable de la fecundación, nunca se harán comparaciones con la de los animales. Se trata de que desde un principio piensen que un acto sexual es un acto de amor y que se llega a él a través del amor. De ningún modo debe ser como un acto animal.

## Situaciones familiares especiales

El papel que desempeña cada uno de los progenitores, en el seno de la familia, depende de la estructura familiar para plantearse problemas educativos y personales, pero de un género particular cada vez que dicha estructura sufre. Hay atentados a esa estructura que son poco visibles en familias completas –padre, madre e hijos–, donde de hecho la estructura familiar está alterada porque en ella nadie ocupa su verdadero puesto o porque existe un problema secreto. Por el contrario, hay otras familias en las que los problemas se advierten al primer golpe de vista –falta de uno de los progenitores, separación, soltería– y en las que la personalidad en formación del niño o la niña se resiente fatalmente.

Del papel que desempeña cada uno de los progenitores en el seno de la familia depende el equilibrio social, psicológico y afectivo de los hijos. Por ejemplo: el hijo necesita del padre para «estructurarse» e identificarse con él; la hija, para aprender a situarse en relación al sexo opuesto y disponerse después para la vida, el matrimonio y viceversa.

Cuando el padre está solo, los problemas son similares a cuando la madre se queda sola. Lo que pasa es que por lo común el hombre se siente incapaz de encargarse por sí solo del cuidado de sus hijos y, con más o menos fortuna, el papel de la madre queda encargado a otra mujer, lo que a su vez, puede dar un mayor distanciamiento afectivo del padre.

El caso de la madre sola es más frecuente, más aceptado como casi normal y por lo tanto más difícil de desempeñar. Las madres viudas, solteras, las divorciadas, deben cargar las responsabilidades y afrontar solas la educación de sus hijos.

Sobre una base común, cada situación engendra distintos problemas. Tiene mucha importancia, la edad en que los niños quedan privados de uno de sus padres. Otro factor que influye mucho es el económico, muy disminuido en viudas y separadas.

Cuando la mujer es viuda debe tener mucho cuidado de no querer hacer de padre y madre «virilizándose», puesto que para los hijos sería una tremenda distorsión el no tener una imagen clara de identificación. También se debe evitar el hacer un «dios» al desaparecido, es en extremo difícil identificarse con un dios o una estatua. Su comportamiento dejará de ser humano para ser demasiado perfecto.

Cuando la madre es soltera y alberga sentimientos de rencor y agresividad hacia el padre que los ha abandonado, puede dar lugar a que los hijos tengan una relación interpersonal muy deteriorada. También puede influir mucho en todas sus relaciones, la soledad en la que generalmente se defiende su madre, pudiéndoles crear un sentimiento de culpa.

A la separación no se llega de repente sino que es el punto final de una serie de tensiones. El fracaso de los padres no debe ser el de los hijos. Por muy difícil que sea, se debe procurar no crear odio hacia el ausente y mucho menos que los(as) chicos(as) se sientan inseguros(as) o culpables. Que entiendan que se trata del fracaso de una pareja no de todas las parejas.

# ¿QUÉ SUCEDE CON LAS NIÑAS LOS NIÑOS DE 1 A 12 AÑOS?

## Necesidades infantiles

Las necesidades que manifiestan los niños y las niñas pueden ser muy variadas de unos a otros. Los padres con más de un hijo así lo constatan a diario. Cada menor tiene determinadas condiciones heredadas que modelan su temperamento o su forma de reaccionar a los estímulos del medio: uno es más irritable; otro, más o menos activo; un tercero, realmente tranquilo.

También la educación familiar va brindando condiciones favorecedoras o no, para reforzar o contrastar estas reacciones heredadas del sistema nervioso. Cada bebito(a) va conformando la forma de satisfacer las necesidades primarias o biológicas que todos traemos desde el nacimiento y va creando nuevas necesidades a lo largo de su desarrollo como personalidad. Unos necesitarán más del contacto personal, otros de actividad de juego, otros de tranquilidad, pero en todos se manifiestan un grupo de necesidades comunes por estar en una etapa de la vida o, simplemente, por ser seres humanos.

En ocasiones, lo importante no es solo la necesidad más general, sino la forma concreta de satisfacerla que cada sujeto vaya instaurando. Un niño o una niña pueden satisfacer su necesidad de actividad jugando solo(a) con un video-juego. Otros(as) necesitan contacto con los demás niños(as); o, por ejemplo, practicar deportes. Cada menor cambia también la forma de satisfacer sus necesidades en diferentes momentos y etapas de la vida. Muy pocos tienen una sola forma de encontrar satisfacción a determinada carencia, y si ese es el caso de su hijo(a), o de un alumno de su aula, busque las causas de ello: puede ser que esté formando, sin quererlo, una personalidad rígida, y eso no es heredado.

Todos tenemos necesidades sentidas y otras menos conscientes, pero que de alguna forma determinan nuestra actividad. La conducta humana se mueve en pos de la satisfacción de carencias personales primarias –comer, dormir, vestirse, etc.– o de las llamadas necesidades superiores: aprender algo, solidarizarse con, ayudar a, querer o amar a, destacarse en, entre otras.

Hay muchos tratados sobre las necesidades humanas y su importancia como «motor» personal y social, pero no es nuestro propósito



ahondar en teorías. Lo importante es tratar de transmitirles algunas reflexiones de lo que se consideran necesidades básicas de la infancia por la mayoría de los especialistas. Les proponemos leerlas detenidamente y pensar: primero, cómo se manifiestan estas necesidades en los hijos –o alumnos–; después, reflexionar cómo se están satisfaciendo en la vida familiar –o escolar–. Por último, propóngase, con el resto de la familia, y con los niños –o con el personal de la escuela y con la familia, si usted es maestro(a)– nuevas formas de satisfacción.

## Necesidades fisiológicas

Estas nos permiten existir como especie: mantener el equilibrio; respirar (necesidad de conseguir oxígeno); necesidad de comer y tomar líquidos para satisfacer el hambre y la sed; necesidad de eliminar (orina y heces fecales). Son tan imperativas que pueden llamarse primarias y en alto grado automatizadas, es decir, se regulan por sí mismas. Tienen una parte voluntaria (el comer y el beber pueden posponerse algo, regularse, pero no sustituirse).

Hablar de comida no sustituye el comer. Todas estas necesidades se satisfacen en un marco social: lo que uno come y bebe, cuándo y cómo, depende del ambiente social en que se vive. Todas las actividades viscerales están cargadas de gran significado emocional. Comer es mucho más que ingerir proteínas, vitaminas, etc. Es un evento, casi siempre social (uno no piensa comer solo), que da seguridad múltiple, sensación de comunidad y de pertenecer a un grupo.

Algunos incluyen en estas necesidades primarias *la sexualidad*. Ella constituye para los(as) niños(as) una necesidad parcial, más bien indirecta y preparatoria. La sexualidad de los(as) niños(as) se refiere sobre todo a la curiosidad y exploración: conocer las diferencias sexuales, identificarse cada uno con su sexo, averiguar el proceso de la reproducción.

## La necesidad de crecer

Los(as) niños(as) no crecen solamente en años, peso y talla, en forma automática, sino que necesitan experimentar la sensación de que progresan, que cada día saben más, que evolucionan, que ascienden como sujetos. Requieren vivenciar que cada día se hacen más fuertes y más capaces.

Una de las fuentes primordiales para sentir que crecen, que avanzan, es el conocimiento continuo de cosas nuevas. Los(as) niños(as) sanos(as) tienen una insaciable sed de conocimientos, de explicarse lo que les rodea, lo que sienten y hasta lo que imaginan. Su curiosidad inagotable necesita satisfacción constante, no solo respondiendo a sus preguntas –siempre, aunque nos agote–, sino estimulando la búsqueda

independiente de respuestas en libros –cuando ello es posible– o por otros medios.

Ningún(a) niño(a) sano(a) siente el deseo de quedarse estancado donde está, o de regresar a una época anterior. En este sentido, cada niño quiere el cambio y el progreso. Cuando «regresan» a conductas negativas ya superadas o propias de una etapa anterior, debemos buscar las causas de estas regresiones. Puede haber conflictos sin solucionar o situaciones que el niño o la niña no saben cómo enfrentar constructivamente, o sea, con nuevas reacciones adecuadas. Apelan entonces, a lo que ya sabían hacer, a conductas que les permiten «solucionar» –o al menos enfrentar– la nueva situación.

Los padres y los maestros deben reforzar mucho los avances, los logros de cada niño(a), y estimular nuevos niveles de desarrollo, nuevas metas individuales.

### La necesidad de actividad

La necesidad de moverse, de usar la musculatura, de manipular –con las manos– y trasladarse –locomoción– son también necesidades básicas. El mundo de juego, estudio y trabajo no es inhibición, sino actividad. Los(as) niños(as) necesitan, además, según la etapa de vida, variar la actividad que están desempeñando con determinada frecuencia: uno(a) de nivel preescolar podrá estar menos tiempo concentrado en algo que un escolar, por ejemplo.

La actividad toma muchas formas: jugar a diferentes cosas, leer, ver televisión, hablar, etc. Hasta la agresividad y la destructividad tienen sus raíces sanas en la actividad. Todo lo que hace el(la) niño(a) demasiado «tranquilo(a)» es cómodo para el padre, la madre o el maestro, pero mortal para el(la) pequeño(a). El resultado del niño(a) pasivo(a) es el adulto vago. Lo opuesto a la actividad desde el punto de vista de lo que es sano, no es la pasividad y vagancia, sino el descanso y el sueño. Ser activo tampoco significa obligarlo al cansancio, pero exige prever y organizarle nuevas y variadas formas –y oportunidades– de emplear el tiempo.

Muchos padres minimizan el papel del juego infantil, y sobre todo, después del ingreso en la escuela, en la medida en que son «más grandes», creen que jugar es perder el tiempo. Nada más alejado de la verdad. El(La) niño(a) preescolar se desarrolla, crece, en el juego de roles –asumiendo papeles que va interiorizando–, a la par que aprende a relacionarse con los(as) otros(as) niños(as). Durante la etapa escolar jugar también es fundamental, no solo como actividad paralela al estudio, sino como fuente de conocimientos y de relaciones con sus iguales, entre otros aspectos. Los adultos debemos aprender a jugar con ellos(as) y a utilizar variantes lúdicas para educar. Pruebe, por ejemplo a «competir» para reducir el tiempo en que hace su cama; a

jugar a luchar contra una tormenta marítima a la hora del baño; o a «preparar el terreno para luchar contra los malos» si tiene que limpiar el jardín, y verá que todo es más fácil.

Es importante garantizar un horario y un espacio diario de juego, facilitar el juego grupal –y no entrometerse en él si no hay conflictos entre los niños–, y no prohibir el juego, sistemáticamente, como castigo por cualquier cosa. Por último, cuando le compre juguetes, no compre los que le gustan a usted, sino los que desea él(ella).

### La necesidad de comunicación

Desde la simple expresión de llanto, grito y risa, hasta el lenguaje bien construido, el(la) niño(a) y el adulto se expresan y comunican, porque viven en grupo y la comunicación conecta a uno con el otro. Gracias a la comunicación con los adultos, los pequeños aprehenden –o sea, hacen suya– la denominación y uso de los objetos del medio, las normas y valores de su cultura.

La comunicación interpersonal resulta primordial en el desarrollo de la personalidad infantil y es una necesidad vital a lo largo de la vida. Expresar opiniones, conocimientos, sentimientos, y saber escuchar los de otros, deviene una habilidad importante que hay que ejercitar –aprender– desde las edades tempranas.

La comunicación permite la expresión emocional y creativa de pensamientos, sentimientos, emociones y estados de ánimo: el(la) niño(a) se expresa con gestos, con todos los movimientos –incluyendo baile y deporte– con sus dibujos, cuando juega, y hasta con sus silencios. Un(a) niño(a) callado(a), inmóvil y no expresivo(a) es así porque está lastimado(a) en sus raíces.

Los adultos deben considerar que se debe hablar no al niño(a), sino con el(la) niño(a). Él(ella) debe ser un verdadero interlocutor con derecho a expresarse y con el deber de oír y comprender lo que los demás le dicen, sean estos adultos u otros(as) niños(as). Aprender a comunicarse requiere un espacio donde las habilidades comunicativas se ejerciten, pero además, una práctica sistemática –en el ejemplo cotidiano– que enseñe «las reglas» de una buena comunicación para establecer referentes adecuados. Si queremos que el(la) menor escuche lo que le decimos, escuchémoslo realmente cuando nos cuenta algo. Si no queremos que grite cuando habla, no lo hagamos nosotros. Si deseamos que nos exprese qué siente, debe tener seguridad en que será escuchado(a) y nunca ridiculizado(a) por sus temores o criterios.

### La necesidad de seguridad

Uno de los miedos innatos más intensos se produce por la pérdida del sostén. El adulto conoce esta sensación debido a catástrofes como un

terremoto o un derrumbe. El sostén social de los(as) niños(as) es la casa con la familia. El(La) menor necesita alguna seguridad con cierta constancia; puede entonces prever y anticipar lo que va a suceder, y esta vivencia aumenta su seguridad. Debe recibir la protección necesaria, de su salud, contra accidentes, contra el abuso de otros; la asistencia del adulto en cualquier pequeña «catástrofe» infantil resulta primordial, pero no puede dañar la independencia posible de los(as) niños(as), ni eliminar el enfrentamiento a los necesarios obstáculos o dificultades posibles.

La estabilidad y el orden dan seguridad, protección; saber qué se puede hacer y qué no, también. Pero una cosa es establecer «las reglas del juego» y otra cosa es no dejar hacer algo factible para evitar supuestos daños o para facilitar la ejecución de una tarea –que pasa a ser de exclusiva potestad adulta–. El maestro y los adultos que conviven con el(la) niño(a) deben conocer la frontera entre protección y sobreprotección. El pequeño sano protesta contra la sobreprotección; ella produce inmadurez e inseguridad.

Vencer las dificultades, esforzarse en aprender algo nuevo, destacarse en alguna actividad deben ser logros reconocidos y estimulados por los adultos. La primera y más importante forma de satisfacer la necesidad de seguridad, es tener seguridad en uno mismo. No suplantarlo al niño en sus decisiones o tareas es imprescindible, pero nunca pensemos que los pequeños pueden hacer las cosas perfectas –o «tan bien como nosotros»– desde el inicio de una nueva exigencia. Tampoco podemos establecer metas más elevadas que sus posibilidades reales de desarrollo en cada momento –la escalera del desarrollo se sube peldaño a peldaño– y resulta importante orientarles cómo hacer las cosas nuevas.

Brindar un medio social estable en las condiciones, normas y actividades resulta un buen referente para encontrar seguridad en su entorno, pero no el suficiente para satisfacer esta necesidad. Se requiere también confianza en sí mismo, en su valía y posibilidades. Más que prohibir, construya las normas, negocie las medidas con su hijo(a); bríndele la posibilidad de decidir y de hacer todo lo que ya pueda hacer por sí solo, con independencia, y refuércele sus logros.

### La necesidad de identidad

Se llama así a la vivencia fundamental, de que las cosas en derredor, y uno mismo, pueden cambiar, pero dentro de esta vorágine hay un puesto fijo que soy yo, siempre el mismo yo. Esta vivencia de algo central, fijo, mío, que no se pierde, es la vivencia de la identidad.

La identidad individual surge tan pronto el(la) niño(a) pequeño(a) –alrededor de los tres años– habla de sí mismo(a) como yo y mío, en



lugar de la tercera persona. En la casa se forma el núcleo inicial de la identidad: nombre, apellidos, domicilio, etc. Por eso se le debe tratar como algo diferente, único, individual. Llamarlo por el nombre, no por el simple tú, reconocer y cultivar los gustos individuales, en ropa, comida, intereses, juegos, hasta el grado en que la vida colectiva lo permita.

El negativismo ocasional del menor, o sea, hacer lo opuesto de lo que se espera de él(ella), puede interpretarse como una forma sana de autoafirmación. El(La) niño(a) que sabe resistir, decir que no, que sabe negarse, es un(a) negativista visto por el padre, pero un(a) positivista, que comprende que él(ella) es él(ella) y no pueden hacer con él(ella) «lo que les da la gana», visto así por el(la) niño(a). El negativismo expresa la necesidad de ser uno mismo, pero puede instaurarse como una forma habitual de reacción, y convertirse en conducta negativa, si el(la) niño(a) no encuentra «espacios» para autoafirmarse, para ser «él(ella) mismo», un sujeto independiente.

Las vivencias de independencia y de seguridad están muy vinculadas con la satisfacción de esta necesidad de identidad. Los adultos deben evitar comparaciones con otros(as) niños(as) o con los hermanos cuando valoran las características o lo hecho por su hijo(a). Ser diferente también es algo importante, y las comparaciones donde uno queda «por debajo de» seguramente reafirman –en vez de eliminar– lo indeseable. En el mejor de los casos, estos contrastes generan solo inseguridad y lo importante es que cada uno aprenda a confiar en sus fuerzas y posibilidades, a aceptarse con virtudes y defectos, a pensarse como único e irrepetible.

## La necesidad de pertenecer

Con la misma fuerza con la cual el(la) niño(a) pide el mantenimiento de su individualidad única, necesita y lucha para vivir en grupos o colectivos. Después del grupo inicial, la familia, o de los grupos en el Círculo Infantil, para él(ella) se abre en la escuela y en su barrio, la riqueza de pertenecer a diversos grupos, de ser diferentes en cada grupo, de aprender «papeles» o «roles» distintos, de sentir el bienestar que nos da la vida social con otros. Es la vivencia de saber que no estamos solos y perdidos en el mundo, que no hay solamente el yo individual, sino algo más amplio: nosotros, que vivimos, trabajamos, nos divertimos y luchamos juntos.

El sentimiento de pertenencia a un grupo no se logra solo por la presencia física en ese grupo, sino por la actividad y las vivencias compartidas. Hay que formar parte de la vida grupal, tener responsabilidad en determinadas tareas grupales, poder tener «voz y voto» para hacer suyo al grupo. Cuando muchos(as) niños(as) hablan de su familia, lo

hacen en tercera persona, estableciendo cierta distancia con los adultos que son «mi familia». Estos(as) niños(as) no se incluyen en ese grupo familiar porque probablemente le hemos dado poca participación en las tareas y decisiones familiares.

Los(Las) menores le asignan mucha importancia a pertenecer y a ser aceptados(as) por los grupos de iguales. Esa importancia crece con la edad y es fundamental entre los adolescentes. La fidelidad a los(as) amigos(as) es un valor muy importante en esas edades –y para toda la vida– y les es difícil, a veces, a los adultos aceptar o comprender la contradicción que puede significar encubrir o delatar a un amigo para los(as) niños(as) o adolescentes.

### La necesidad de afecto

El(la) niño(a) muy pequeño, tratado sin calor afectivo, en un ambiente de atención material excelente, pero en una atmósfera emocional fría, distante e impersonal, no crece bien, se enferma, e incluso puede morir. El sentimiento de saberse querido, el hecho de encontrar «amor» en la cotidianidad, es importante toda la vida, incluso para los adultos más «curtidos», pero todos distinguimos –conscientemente o no– las expresiones «honestas», auténticas, de cariño de los oportunistas o formales.

Así, el afecto debe ser genuino. El(La) niño(a) tiene una percepción muy fina –quizás superior al adulto– para distinguir si uno le quiere y acepta de verdad, o lo simula sin participación emocional profunda. El(La) niño(a) que falla, que no participa, que te provoca, quiere a veces con su mala conducta comprobar si le quieren de verdad, y produce en el adulto, con facilidad, una respuesta de agresividad o cualquier otra aversión. Para seguir afectuosamente la relación con el(la) niño(a) hay que aprender a manejar o controlar la hostilidad propia y a comprender por qué el(la) menor se comporta así.

La situación más problemática surge cuando se brinda afecto genuino, pero calculando que en alguna forma el(la) niño(a) devolverá pronto el mismo afecto. El padre o la madre inmaduros sufren con frecuencia de un afán insaciable, y de una necesidad enfermiza de afecto. Entonces se defraudan si el(la) hijo(a) no les devuelve el afecto invertido. Esto es simplemente un intento egoísta de establecer un «negocio de intercambio de afecto» con el(la) niño(a). Como adulto maduro, hay que poseer una reserva inagotable de afecto, que permita dar sin esperar compensación directa, sin interés preestablecido.

No debemos temer las expresiones de afecto cotidiano: besos, caricias, abrazos, y frases como «te quiero» o «eres importante para mí», sean nuestros hijos niñas o niños, y provengan de una figura masculina –padre, abuelo– o femenina –madre, abuela, tía–. El cariño no tiene

que ver con el sexo del que lo da o lo recibe, y solo se aprende a querer cuando uno se ha sentido querido a lo largo de la vida. A lo que sí le debemos temer mucho, por sus nefastas consecuencias para los(as) niños(as), es a utilizar el chantaje emocional con él o ella: «si haces tal cosa no te voy a querer más» o «eres un(a) niño(a) malo(a) que no nos quieres», son ejemplos de frases que hay que eliminar.

### La necesidad de prestigio

Muy relacionada con la seguridad y con la pertenencia, la primera fuente de prestigio infantil –sentirse estimado, respetado, importante– es el «prestigio» de su familia: la posición social del padre y de la madre se refleja inevitablemente como prestigio ante el(la) niño(a). Si el padre o la madre conquistan estimación social, el(la) niño(a) se siente estimado(a) y se estima a sí mismo(a); llega a una sana aceptación de sí mismo. Es un proceso indirecto pero valioso para la formación del prestigio infantil.

Una fuente imprescindible de prestigio son las capacidades y potencialidades de cada niño a veces algo ocultas y escondidas, para mostrar el camino del éxito, del premio y del prestigio escolar o social. El(La) niño(a) también tiene como fuente, un prestigio diferente e importante, el grupo de sus propios compañeros. Fuerza física, destreza, atracción, humor, capacidad para dirigir o inventar, y muchos otros recursos, le abren el camino de la estimación de sus iguales.

Nunca se debe amenazar, o destruir el prestigio del niño(a). Cada burla, nombrete, humillación, castigo o bochorno, es un veneno para el(la) pequeño(a); la ironía y la humillación es un mal maestro.

La necesidad de adquirir prestigio y estimación se puede buscar también por medio de conductas negativas del niño(a). El rebelde, agresivo, negativista y obsceno, es frecuentemente un(a) niño(a) que busca prestigio de «malo y guapo» y forma su grupito o pandilla de fracasados alrededor de él(ella).

### La necesidad de cambio y orden

Hemos visto cómo el(la) niño(a) necesita seguridad y constancia en su ambiente, para orientarse en este mundo variable y para él(ella), a veces, caótico. No cabe duda de que los menores se aburren con facilidad, no quieren solamente constancia, equilibrio, seguridad, sino también cambio, vivencias nuevas, diferentes e interesantes.

El(La) niño(a) más aburrido es el mimado, a quien se regala todo, hasta que no le quede nada que desear. Quiere cambios y quiere cambiar él(ella) mismo(a) las cosas. Contra la monotonía, protesta e inventa sus interrupciones. El cambio sano entre esfuerzo y descanso, juego y estudio, oír y hablar, estar sentado y caminar, etc., es su ritmo natural. «Ser capaz de provocar cambios en su ambiente» es

una de las definiciones más acertadas de la superioridad humana. Y el(la) niño(a) lo hace con gusto.

El(La) niño(a) sano(a) es curioso(a), creativo(a), inventor(a). A veces hace todo para que las cosas cambien, pero otras veces es conservador, y quiere que las cosas se queden como están y que se repitan sin modificación alguna. Necesita que las cosas se sitúen y queden en su lugar, para sentir un orden confiable en su vida llena de movimiento, e inicialmente caótica.

El orden y la disciplina no deben ser para el(la) niño(a) reglas duras e impuestas por adultos dominantes, sino la vía para comprender y manejar su mundo. En la complejidad de la vida, el(la) pequeño(a) se pierde si no hay caminos fijos, dirección, fronteras y prohibiciones. Necesita y acepta las reglas de lo que se hace y no se hace, a dónde ir y dónde parar, qué tocar y qué dejar, cuándo cruzar la calle y cuándo pararse, si responden a la necesidad intrínseca del niño(a) de vivir en un mundo ordenado, comprensible, confiable.

El(La) niño(a) busca el orden y lo necesita, no es anárquico, sino que pide del adulto, como representante de la autoridad, que le diga y le muestre lo que se hace y lo que no se hace. El NO, la prohibición, la frontera, los límites, no son inventos molestos de los mayores, sino una profunda necesidad del menor mismo. Pero los adultos no deben ser autocráticos o anárquicos al establecer «el orden» o las normas.

En primer lugar, el(la) niño(a) tiene derecho a participar en la elaboración de las normas que le atañen –al menos– y naturalmente, al conocimiento de esas normas. Si se participa en «hacer» la norma y en su control –o forma de sancionar el incumplimiento–, el menor se sentirá participe y con mayor nivel de compromiso para cumplirla. También es imprescindible mantener las normas acordadas: no se puede aplaudir hoy –o «dejar pasar»– lo que se sancionó ayer. Tampoco pueden existir normas de conducta opuestas según el miembro de la familia que la imponga o negocie. Se requiere un verdadero acuerdo entre todos los adultos para garantizar la satisfacción de esa necesidad de orden, con criterios comunes de qué y cómo hay que hacer algo.

Pueden darse extremos indeseables: el(la) niño(a) maniático(a), superordenado(a), demasiado limpio(a), demasiado modelo, que vive con una camisa de fuerza puesta, esclavo(a) de órdenes y reglamentos internos y estrictos, deformado(a) a veces por padres maniáticos. Existe también lo opuesto: el(la) niño(a) que vive en un mundo de desorden y caprichos, sin respeto a reglas y límites, producto, a veces, de familias consentidoras o, simplemente, apáticas, abandonadas. Lo más común, sin embargo, es la inconsistencia familiar para elaborar, establecer y controlar las normas necesarias, y la falta de participación infantil en el establecimiento de las conductas deseables o no.

## EL DESPERTAR DE LA SEXUALIDAD. CARACTERÍSTICAS DE LAS PRIMERAS ETAPAS DE LA VIDA

Los(Las) niños(as) también tienen su propia sexualidad. Desde pequeños(as) se tocan, examinan y acarician su sexo de modo espontáneo. Es normal que se hagan un montón de preguntas sobre «eso». El error es confundir la sexualidad infantil con la del adulto. Ambas no tienen en común más que la búsqueda de sensaciones agradables y apaciguadoras, vinculadas con el placer. Pero en los más pequeños, las fuentes de excitación son numerosas. Solo más tarde, hacia la adolescencia, después de una maduración compleja, se orientarán hacia la genitalidad, como ocurre con el adulto.

A continuación representaremos algunas situaciones que son frecuentes, tanto en niños como en niñas de estas edades, y alarman mucho a los padres.

### Solo habla de «eso»

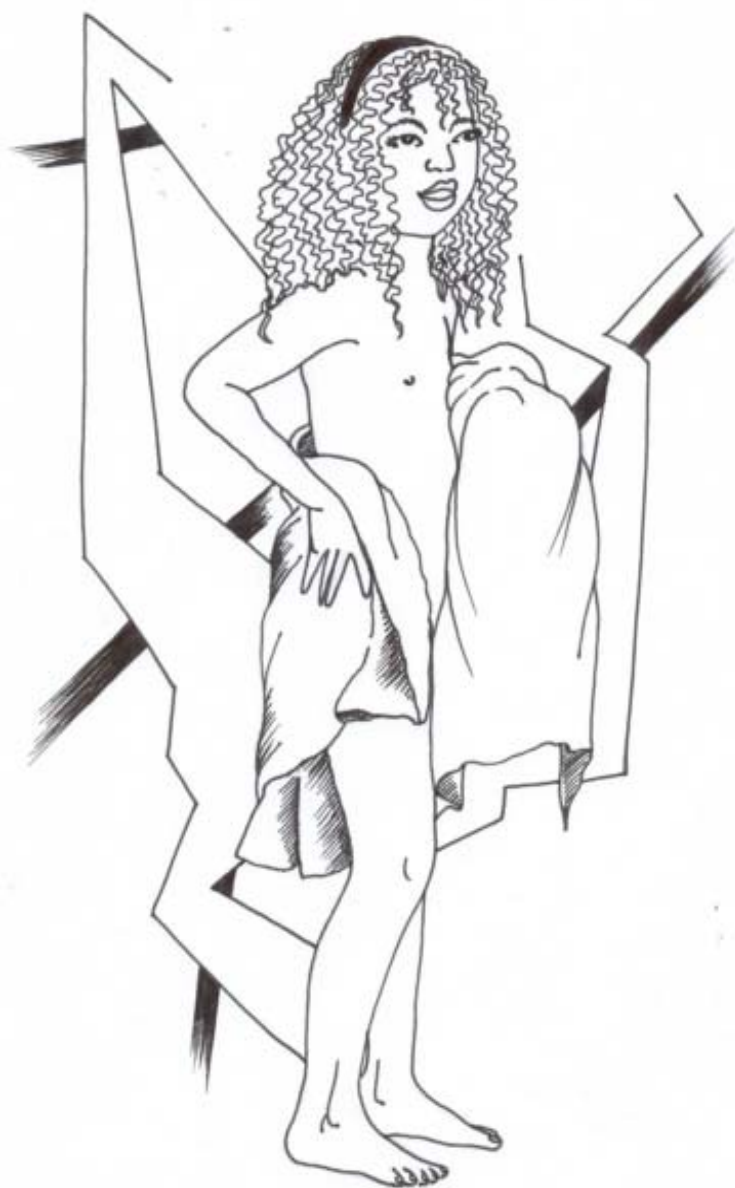
Lejos de las consideraciones preventivas de los adultos, el(la) menor parte hacia el descubrimiento de su cuerpo o del cuerpo del otro, y parece encontrar en ello un gran placer. La desnudez, el calor, los juegos, los frotamientos en el baño; todo excita su imaginación. Se encuentra en un baño carnal y se deja llevar por estas delicias tan bien conocidas del agua y el contacto piel con piel.

A los 3 años, atraviesa un período de su existencia particularmente estimulante. Le espera el descubrimiento de un mundo nuevo, su cuerpo y su diferencia con los demás.

Hacia los 3 o 4 años es curioso(a) por naturaleza, sin malicia, un tanto exhibicionista. Le plantea al adulto preguntas tan directas como desconcertantes.

Solo hacia los 5 o 6 años, y a veces incluso más tarde, conocerá el pudor; sus alusiones al sexo se harán más tenues y le resultarán más embarazosas.

Se turba, incluso se admira ante la anatomía de su mamá o su papá; pero los órganos sexuales no tienen aún el valor genital que tienen para los adultos. Es frecuente que descubra el placer de decir palabrotas y chistes referentes a todo lo que pasa de la «cintura para abajo».



Debe evitarse hablar de la sexualidad y la intimidad utilizando términos o alusiones negativas. Hay que emplear palabras directas y positivas. Nada es sucio, asqueroso o escabroso en la actitud del niño, o la niña, solo es curioso y hace preguntas para descubrir lo que no sabe nombrar ni reconocer.

### Curiosidad sexual del niño(a)

La curiosidad sexual se ejerce en general junto con un compañero del sexo opuesto, pero no de forma exclusiva. El lugar es con frecuencia discreto (el baño, un armario, el vestido, debajo de la cama, etc.), lo que prueba que el explorador ha tomado conciencia intuitivamente de que aquello está prohibido.

Si usted es testigo de la escena, reaccione. Háblele del respeto por el cuerpo del otro(a), del pudor que debe tener consigo mismo(a) y su entorno. Su reacción sincera, directa y no culpabilizadora, debe guiarlo(a) de manera positiva y mostrarle los límites. NO humillar(a) porque se haya portado mal o porque eso es malo, sucio o vergonzoso.

En el caso de tocamientos más serios, con los calzoncillos o los blúmeres bajados, los dedos en los orificios, introducción de objetos –lo que es más frecuente de lo que imaginamos–, el(la) niño(a) ya se encuentra preparado(a) para recibir un breve curso de educación sexual a su medida. Háblele de los peligros potenciales que corre y los riesgos de hacerse daño.

### Se acaricia delante de todo el mundo

La masturbación no es exclusiva de los humanos: los animales también la practican con regularidad balanceando o frotándose el sexo.

La masturbación es la primera excitación sexual del niño(a) pequeño(a), procurándole a la vez placer, emoción y calma.

Esta sensación agradable no tiene en absoluto el sentido erótico que los adultos le atribuyen. Quizás habría sido mejor inventar otra palabra para designarla.

### ¿Qué se puede hacer?

Señale sus límites de modo estructurante, sin decretar prohibiciones: «Si quieres acariciarte (tocarte, manosearte, etc.), puedes hacerlo. Pero en tu habitación, en la cama, no delante de nosotros; es algo que puede molestar a los demás y, además, es exclusivamente asunto tuyo». El tono abierto y de seguridad le hará ver que no hace nada malo, y que solo sienta mal si pretende hacerlo a propósito.

Una actitud firme y positiva le evitará tener mala conciencia y asociar a los genitales una idea malsana. Comprenderá que el placer

es natural, pero también que no puede uno satisfacer todas sus necesidades sin dilación.

Si el(la) niño(a) se acaricia más de lo razonable y con mucha frecuencia, quizás esté atravesando un momento delicado, incluso angustioso (por ejemplo, el nacimiento de un hermanito). Esta práctica, si se hace sistemática, debe interpretarse como una señal de alarma. No cesará hasta que todos los problemas se hayan resuelto. No dude en prodigarle todo el afecto y la comprensión que solicite aunque no lo sepa formular explícitamente.

Nunca le amenace con castigos corporales. Esto no haría más que inquietarlo(a).

### **El(La) niño(a) tiene gestos demasiado íntimos conmigo**

La literatura indica que desde los 2 años y hasta los 6, ocurre el llamado complejo de Edipo. El pequeño edípico ama intensamente al progenitor del sexo opuesto, que encarna para él un modelo idealizado.

Uno nunca se casa con sus padres y, además, deben evitarse ciertos gestos demasiado «amorosos» o íntimos.

#### **¿Qué se puede hacer?**

Los(as) niños(as) se familiarizan muy pronto con las reglas sociales «eso no se hace», «esto puede hacerse». Afloran los primeros tabúes y, con ellos, las prohibiciones. Va a multiplicar las maniobras de seducción y de provocación hasta que le pongan un límite.

Si su hijo(a) los coloca en una situación embarazosa, les pone los pelos de punta y los molesta, díganse lo. Tiene derecho a sentir deseos y querer, por ejemplo, tocarle sus genitales o sus senos. Ustedes también tienen derecho a negarse y a decírselo. El tono de firmeza y el modo respetuoso de expresarse, le dará seguridad. Si les pregunta por qué se niegan, respóndanle que no tienen ganas y que «¡Es así y ya está!». Esta actitud no debe impedirles testimoniarle su afecto, marcando la distancia que les parezca necesaria.

Nunca lo(a) trate con aspereza, explíquele el por qué. Si pregunta demasiado no se sienta obligado a explicarle todo. Si la mamá está sola no acepte a su hijo(a) en la cama más que excepcionalmente, explicándole la situación: «estoy algo sola (o cansada), ven si quieres». Si se ponen límites se cierra la posibilidad de que se repita la tentación. Esta «delicia» debe ser algo ocasional. Los(as) niños(as) no deben imaginarse que el lecho es un sitio para citarse con sus padres, ni siquiera una obligación por su parte.

#### **¿Cómo se hacen los bebés?**

Primero debe cerciorarse que, en realidad, es algo que quiere saber y no que está repitiendo lo escuchado en otro lugar. Si insiste o vuelve



a la carga es porque ya está preparado(a) para recibir su explicación. Escoja un momento de tranquilidad, propicio para las grandes revelaciones.

Puede narrarle de forma breve, según sea la edad del menor, lo siguiente: «Un buen día mamá y papá se conocieron, se quisieron mucho y decidieron vivir juntos en la misma casa. Luego sintieron ganas de tener un niño o una niña. Ese día mamá y papá se amaron mucho, mucho y se quedaron juntos mucho tiempo y pusieron cada uno su granito para hacer bebés. Poco a poco el vientre de mamá fue creciendo. ¿Y quién estaba dentro?». Déjelo(a) que él(ella) responda. «Cuando habías crecido lo suficiente fuimos al hospital y tú saliste (señale la parte baja de su vientre) por un túnel que se agranda en el momento del nacimiento». Luego expóngale la alegría que sintió toda la familia cuando llegó al hogar.

No de explicaciones demasiado técnicas o enciclopédicas. Los(as) niños(as) no piden tanto. Respete sus ganas de saber y no de saberlo todo. No haga comentarios desagradables de su presunto nacimiento, pues puede acabar molestándose e incluso traumatizándose.

### **¡Atención! Preservar la intimidad conyugal**

Los padres deben saber aislarse y cerrar la puerta de la habitación conyugal sin sentirse culpables ante el(la) niño(a), quien a veces se muestra tiránico. La intimidad del acto sexual es un ámbito privado. El(La) menor puede interpretar mal la escena y resultarle incluso muy violenta.

Si escucha tras la puerta o mira por el ojo de la cerradura, explíquenle, sosegadamente y sin parecer que están muy apurados, que tienen necesidad de estar los dos solos y que los(as) niños(as) no tienen nada que ver allí. Es inútil reñirle o humillarlo(a). Su curiosidad es normal. Si plantea preguntas molestas acerca de su sexualidad, respóndale que no le atañe en lo más mínimo. Sus límites serán así también los suyos.

Fuera del lecho conyugal y del acto sexual, la ternura de la pareja puede y debe expresarse sin malestar ante los(as) niños(as). Las caricias y los besos que se dan los padres son la prueba visible de que se aman y la promesa para los(as) pequeños(as) de una felicidad futura. No les basta con imaginar el amor entre sus padres, también deben constatarlo por sí mismos(as).

### **Intimidad, sexualidad y tabúes. Las niñas y los niños de 7 a 12 años**

En estas edades el interés del niño o la niña por la sexualidad es auténtica, pero sobre todo no quiere mostrarlo, ni reconocerlo. Deja de ser

exhibicionista y descubre el pudor. No soporta ver a sus padres desnudos. Sus relaciones con ellos se vuelven, por momentos, más reservadas y menos espontáneas. Reivindica su intimidad y su territorio. Sus padres deben, por tanto, respetar esa distancia psíquica y física, el pudor del cuerpo y de sus sentimientos.

No obstante los padres deben informar a su hijo(a) de ciertos temas relacionados, por ejemplo, con la anatomía y los cuidados del cuerpo (higiene íntima, primeras menstruaciones, etc.), y la desconfianza que es preciso mostrar delante personas peligrosas. Además, harán comprender a sus hijos(as) que las relaciones sexuales no sirven solo para la reproducción, que la noción del respeto por el cuerpo del otro(a) es esencial, y que ellos(as) mismos(as) también deben hacerse respetar.

### Pequeños juegos íntimos entre dos

La curiosidad sexual de un(a) niño(a) frente a otro(a) es absolutamente natural. La emoción, la prohibición, el descubrimiento del cuerpo del otro(a) y las mil sensaciones nuevas –y con frecuencia muy inocentes– permiten imaginar un porvenir radiante. Todo eso suena como un feliz prelude del despertar de los sentidos o de la expresión de las emociones sentimentales.

Entre los 6 y los 10 años, el(la) niño(a) tiene curiosidad por el otro sexo, para conocerse mejor. Por este motivo el varón es atraído por su hermana o por la compañera de clase. Lo mismo ocurre para las niñas en relación con los niños.

Entre los 8 y los 12 años hay un cambio de rumbo. El(La) menor se vuelve púdico(a) y menos inocente. Toda su vida íntima se desarrolla en secreto. Puede utilizar objetos diversos para sus caricias sexuales. Se siente atraído(a) por su hermano(a) o por sus compañeros(as) de juego del mismo sexo. Sin embargo, sería exagerado temer lo peor, porque nuestros criterios de adulto no permiten interpretar estos actos del niño(a) con sus propios ojos, los mismos que los de un explorador en tierra incógnita, que aprende poco a poco a conocerse gracias a las experiencias y a los límites marcados por los adultos. Solo busca sentir placer y se asombra de los efectos que estas sensaciones provocan en él(ella).

Aunque su curiosidad sexual sea normal, no hay que dudar en marcar los límites. Hay que ser muy hábiles para advertirles con firmeza, pero con respeto, para que el(la) niño(a) no asocie la sexualidad a cualquier cosa sucia, escabrosa o prohibida.

Si estos juegos ocurren entre hermanos y hermanas o primos y primas, se les dice de la manera más tranquila posible que estos son gestos demasiado íntimos, que no están permitidos entre ellos(as), que cuando sean mayores ya pensarán en eso. Se les explica el daño que se pueden causar, de manera persuasiva, que se les perdona por

esta vez, pero que no deben volver a hacerlo: «La familia no se casa entre sí y no deben tener este tipo de contacto».

Cuando se trata de caricias entre niños(as) del mismo sexo, no es que estén abocados a la homosexualidad, como algunos podrían temer. Estas exploraciones efímeras no traducen ninguna orientación sexual particular ni definitiva.

También es muy frecuente sorprender a los(as) niños(as) de esta edad acariciándose el sexo o frotándose con las sábanas en el momento de acostarse. Estos movimientos masturbatorios son los inicios de una sexualidad que está a punto de aflorar y no representan para nada una perversión. Y si los padres jamás conocieron de estas emociones en la infancia, deben saber que son naturales y no inquietarse demasiado por ello.

### **Mi hijo muestra actitudes femeninas**

La identidad sexual, el comportamiento desde lo sexual (¿cómo habla, cómo camina, qué le gusta hacer?, etc.) del varón todavía no está definida y todo puede suceder. Antes de la pubertad es difícil anticipar el futuro. Nuestra posición al respecto, es la siguiente:

La orientación sexual, es decir la preferencia sexual por uno u otro sexo, tiene lugar solo después de la adolescencia. Por tanto, lo que vemos en nuestro hijo es un determinado tipo de comportamiento, que entra dentro de la clasificación de Trastorno de la Identidad Sexual (feminismo o masculinización, para varones y hembras, respectivamente). Es decir, ¿cómo se comporta nuestro hijo o hija?, ¿cómo hembra o como varón? Y esto no significa, para nada, que tenga que ser o no homosexual; lo cual además implica una sexualidad activa con otro u otra, suceso que aún está por pasar a estas edades.

### **¿Qué se puede hacer?**

No hay una actitud canónica ni soluciones milagrosas. Sería bueno consultar algún especialista, psicólogo o pediatra que los oriente de manera individualizada con respecto a las dudas que se tienen al respecto, pues ningún caso es igual a otro.

Otra ayuda puede ser el refuerzo de la imagen viril. Se trata de dar progresivamente al niño los identificadores masculinos más fuertes que acompañan la práctica de una actividad viril (judo, fútbol, pelota) y la frecuentación de hombres que él conoce (tío, abuelo, todos a los que visita con más frecuencia). En el mismo ámbito, hay que procurar, no privilegiar, un contacto demasiado exclusivo (o fusional) con la madre, si ese fuera el caso. El padre debe tomar el relevo.

Deben evitarse las reiteradas bromas despreciativas («mariquita», «mujercita», etc.) a propósito de sus actitudes femeninas/masculinas son como etiquetas indelebles.

Con frecuencia se piensa que una persona es homosexual porque hay una causa biológica, porque alguien lo convirtió en homosexual, porque está enfermo o por la crianza. Se han hecho varios estudios para tratar de encontrar las causas de la homosexualidad, algunos de ellos vinculados con la genética, pero, hasta el momento, no hay ninguna investigación que determine claramente la causa.

Las personas homosexuales provienen de todo tipo de familias, hijos únicos o no, con padres autoritarios o no, hijos menores, del medio, mayores; algunos tienen otros familiares homosexuales y otros son los únicos en la familia.

La homosexualidad es considerada a la luz de los conocimientos actuales como una orientación sexual. ¿Por qué tanta importancia por conocer la causa de la homosexualidad? ¿Cuántas veces se piensa en la causa de la heterosexualidad de los otros hijos? ¿El amor que se siente por un hijo depende de saber la causa de esta orientación sexual? Concentre su atención en qué necesita su hijo ahora.

Si se tiene una orientación innegablemente homosexual, ¿para qué hacerle sufrir? Gracias a la benevolente neutralidad de sus padres y a su apoyo, vivirá mejor su diferencia. Esta le inquieta sin duda alguna, pero la edad o la intolerancia de los demás, puede exacerbar aún más el problema.

## La niña se ha vuelto muy púdica

Ella no quiere enseñar su cuerpo a todo el mundo. Solo está pidiendo un poco de respeto. Comienza la época de los secretos, las puertas secretas que indican: «Alto no se puede entrar».

Los padres deben respetar esa adecuada distancia física y psíquica, el pudor del cuerpo y de los sentimientos.

### *¿Qué es el pudor?*

Es el sentimiento de poseer una vida propia que representa esa parte que los otros no deben franquear. Supone esa distancia mínima frente a los demás que permite sentirse autónomo e independiente. Es la base del sentimiento de la «vida privada», tan esencial para la constitución de la personalidad.

La niña no permite entrar a su madre en el baño cuando está totalmente desnuda.

Esta reacción muestra de manera positiva que la niña asocia la noción de pudor con la desnudez. Hay que comprender esta actitud como algo normal. Hay que explicarle también que, a veces, es necesario pasar al cuarto de baño para coger alguna cosa, y que no hay que hacer un escándalo por ello.

Respetar su pudor significa, pues, respetar su territorio y preservar sus sentimientos. Por tanto, no hay que obligarle a contar todo a sus padres ni a develarles todos sus secretos con el pretexto de que se le quiere y de que se les debe mostrar confianza. No se debe, bajo ningún concepto, rebuscar en sus cosas, leer sus cartas o hacerle la limpieza para hurgar en su habitación. Antes de tirar o de dar algo de ropa, hay que pedirle al menos permiso.

### **¿Hasta que edad podemos mostrarnos desnudos delante de ellos?**

Hasta los 6 u 8 años el(la) niño(a) admite, con toda tranquilidad, el mundo de la desnudez de sus padres, mostrada de manera simple y natural, desde que es un bebé. Cuando se trata del padre del mismo sexo (madre e hija, padre e hijo), suele gozar de la complicidad de ver y compartir las semejanzas y las diferencias. Pero a medida que surge su pudor, la desnudez le parece menos natural. Cada vez hay menos contacto en el baño, e incluso en la cama, con su madre o su padre.

En el caso de las niñas, entre los 7 u 8 años y con frecuencia antes, comienza a mirar de otra forma la desnudez de sus padres. Capta plenamente la noción de identidad propia y de respeto debido a su persona; la intimidad y el pudor se exacerban ahora.

Si los padres lo tienen claro, las actitudes no serán equivocadas y el(la) niño(a) se sentirá bien. Para él(ella) todo resultará más fácil. Sin embargo, aún en estas condiciones, estará bien que después de los 7 u 8 años se instaure un velo de pudor en la familia, pues en la vida diaria la gente no va desnuda. Por tanto, es beneficioso inculcar esta noción a los(as) menores.

Hay que reservar la desnudez al propio territorio. Dicho de otra forma, se puede pasear desnudo(a), o como sea, en su habitación o en el baño, pero no en la sala.

### **¿Hasta cuándo bañarse juntos?**

Los padres suelen dejar de bañarse con los hijos antes de que cumplan los 6 años, cuando la intimidad es más grande. Pero no hay ninguna base psicológica que dicte reglas precisas sobre este tema, por lo menos antes de los 7 años.

### **Sus primeras menstruaciones**

Para hablar con claridad de las primeras menstruaciones, es necesario disponer de tiempo, un plan y una disponibilidad de espíritu. La madre y la hija deben estar juntas, sin que nadie las moleste.

Es un momento que la niña recordará toda su vida, y que ella misma reproducirá a su vez una generación después. Merece, por tanto,

la mayor atención posible. Hay que sentirse cómoda y responder a todas sus preguntas. Ante todo, conviene explicarle lo elemental de la menstruación, y de paso (aunque esto es menos urgente por el momento), el significado de la evolución y de los ciclos. Si la madre no se siente cómoda sobre esta segunda parte, más teórica, hay que tranquilizarse: su propia experiencia como mujer es suficiente por el momento. Puede contentarse con explicarle lo que sabe.

Si la niña quiere saberlo todo, hay que facilitarle cualquier libro sobre el tema.

### *Concretamente, ¿cómo aconsejarla y calmar sus temores?*

Se le debe explicar todo lo que sucederá cuando aparezca la primera emisión: cómo ocurre y qué corresponde hacer, cómo se colocan las almohadillas sanitarias, cuáles son los cuidados que debe tener, se le aconsejarán las normas higiénicas que adoptará.

Si se queja de dolores o les teme, hay que tranquilizarla y se le puede suministrar algún analgésico como el paracetamol o la dipirona (y nunca la aspirina, que aumenta ligeramente la hemorragia).

No mezcle todo: que ya tenga menstruación no significa que sea capaz de imaginar una relación sexual. Puede estar muy lejos de ella. Prepárela sin exagerar.

Sean discretos, su orgullo no puede llevarlos a pregonarlo a los cuatro vientos. Que sea ella que determine si alguien más debe saberlo o no.

## ¿CÓMO SON LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS EN LA ETAPA ESCOLAR? CARACTERÍSTICAS GENERALES DE ESTA ETAPA DEL DESARROLLO

La etapa escolar se inicia cuando los(as) niños(as) comienzan la escuela y transitan hacia nuevas formas de su vida. Con relación a la etapa anterior (edad preescolar) se producen cambios importantes. El estudio –obligatorio y sistemático– se convierte en la actividad principal para el(la) niño(a) y la asimilación de nuevos conocimientos surge como exigencia.

Para los(as) niños(as) esta es una etapa importante, forman parte de un «mundo diferente» y finalmente han logrado su deseo de «ser grandes». Sin embargo, su vida cambia con rapidez. En la escuela se establecen nuevas normas de conducta, horarios diferentes y se les exige por el cumplimiento del régimen escolar (permanecer en las clases por el tiempo establecido, cumplir con las tareas, cuidar los libros y libretas, llegar temprano, etc.).

En el medio escolar, surgen otras figuras de autoridad para el(la) niño(a), como son: el maestro(a), la auxiliar, la directora(or), etc., y nuevos amigos(as) con los cuales se relaciona. En particular el(la) maestro(a) se convierte en una autoridad sagrada y sus opiniones tienen gran influencia en la valoración que el(la) niño(a) realiza de sí mismo(a).

Para cumplir con el estudio, los escolares deben incorporar nuevos deberes y asumir otras responsabilidades. Por lo general, los(as) niños(as) desean conocerlo todo y su curiosidad es permanente. Como estudiantes deben comprender y realizar ejercicios que le ponen maestros y padres, y no solo las que ellos(as) quieren hacer. De manera que es una etapa importante para definir con los menores, cuáles son sus obligaciones y desarrollar la responsabilidad ante las mismas. «Si se les pide que recorten varias figuras o resuelvan ejercicios de matemática, deben mantenerse en la tarea de acuerdo al tiempo que se les asigne y los resultados que deben alcanzar, aunque puedan fallar y dedicarse a otra actividad, sobre todo si no están acostumbrados a estos requerimientos».

Con la llegada de nuevos deberes, el(la) niño(a) debe recibir nuevos derechos: contar con una actitud seria de los adultos hacia sus tareas docentes. Tiene derecho a un lugar para realizar sus tareas, a





disponer de tiempo necesario para sus trabajos y para organizar su tiempo libre.

La posibilidad de ir a la escuela representa para los(as) niños(as), inicialmente, la oportunidad de vestir uniforme, tener una mochila, usar lápices y libretas, etc. Estos estímulos más relacionados con la posición externa de escolar desaparecen con rapidez. Lo que les resultaba nuevo y atractivo, se convierte en cotidiano y habitual, por lo tanto el deseo de querer ser alumno(a) deja de operar.

En la medida en que avanza la etapa escolar, cambian sus intereses hacia la escuela y surgen nuevas motivaciones hacia el estudio. El(la) niño(a) va alcanzando mayor estabilidad en el aprendizaje, muestra preferencias por determinadas asignaturas y su curiosidad intelectual crece. Los(as) escolares desean conocer, visitar muchos lugares y tener una actividad intensa. Por lo general, imitan a los adultos que le rodean, formulan preguntas acerca de temas muy variados y manipula cualquier objeto que se encuentre accesible.

Compartir actividades con los(as) compañeros(as) del aula, estimula en el(la) niño(a) la necesidad de participar en trabajos docentes y extradocentes (concursos, círculos de interés, lectura de textos infantiles, competencias deportivas, juegos, etc.). Relacionarse con otros(as) niños(as) de su edad les permite aprender, incorporar nuevas prácticas educativas y desarrollar otros intereses.

Para los(as) escolares, el juego es una actividad importante que influye en su desarrollo social, intelectual y emocional. Jugar permite que el(la) niño(a) canalice su exceso de energía y provee a sus músculos en crecimiento de la flexibilidad de movimiento que necesitan. Es una etapa en la que tienen grandes reservas de energía física, que gastan y recuperan fácil y rápidamente. A veces los(as) niños(as) no pueden definir cuándo están cansados ni cuándo han jugado demasiado; pudieran jugar todo el día y parte de la noche si no se lo impidieran. Piensan que sus juegos no siempre han terminado y sienten que los adultos no distinguen bien la importancia de las «cosas» que tienen que hacer.

El juego estimula la creatividad de los(as) niños(as), les permite alcanzar un nivel de independencia con respecto al mundo de los adultos, y crea las condiciones para que se relacionen con otros(as) niños(as) de su edad. El contenido de los juegos puede variar de acuerdo a sus intereses, a las características de la edad y a las necesidades individuales. Correr, saltar, montar bicicletas y patines, jugar a la pelota, son algunos juegos típicos de esta edad.

El atractivo juego de «roles» también despierta su interés, el(la) niño(a) representa papeles o roles que desempeñan los adultos en diferentes espacios de la vida social. Representan personajes y profesiones

que realizan personas cercanas a él(ella): juegan a ser médicos en un consultorio, imaginan una escuela y se auxilian de objetos que les permitan dar clases como un(a) maestro(a), juegan a la peluquería, etc. En sus juegos, no solo incorporan cualidades de otras personas, sino que comienzan a incluir las suyas propias. El desarrollo que alcanza su imaginación, permite a los(as) niños(as) proyectarse en los héroes de las historias que escuchan e identificarse con personajes que conocen por medio de la radio, la televisión, el cine y otros.

Practican –de forma sistemática– el juego de «reglas» (bolas, parchís, damas, escondidos, cartas, bolas). Para desarrollar estos juegos, los(as) niños(as) deben «acatar» normas y relacionarse con otros(as) niños(as), a veces, de edades superiores. Es preciso subordinar sus acciones y cumplir con los acuerdos del grupo. Las reglas del juego son «sagradas e intocables» y cuando se incumplen o modifican, se considera como una falta grave que puede recibir una sanción del grupo de amigos(as). Las características del pensamiento en esta etapa, hace posible que el(la) niño(a) acepte y pueda aplicarlas al juego, aunque no siempre logra comprenderlas.

En la medida en que los(as) niños(as) crecen, se interesan más por los juegos organizados que requieren la cooperación de otros(as). Se unen para realizar juegos constructivos, representar pequeñas obras de teatro o interpretar personajes de cuentos infantiles, organizar competencias, entre otros. Niñas y niños se muestran satisfechos cuando comparten estas actividades, aunque en sus juegos se observan diferencias en relación con los temas que eligen y los personajes que interpretan.

Cuando caracterizamos la etapa escolar, se identifican actividades y rasgos comunes que por lo general comparten niños y niñas. En la primera parte de este material, se apuntan algunas de estas características generales que permiten ubicar a los escolares en su nueva etapa de crecimiento. Sin embargo, no todos(as) los(as) niños(as) se comportan de manera similar. Un(a) niño(a) que acaba de salir de la primera infancia, tiene comportamientos diferentes que aquel que se encuentra más cerca de la adolescencia. Hay también una conducta propia para cada edad escolar. Con frecuencia podemos escuchar frases como: «se comporta como un niño pequeño», «sabe más de la cuenta», «tiene solamente ocho años». Estas afirmaciones intentan expresar muchas ideas acerca del desarrollo de los(as) niños(as) y, casi siempre, las personas saben lo que significan con respecto a lo que se considera un comportamiento apropiado o normal.

La etapa escolar abarca un grupo de edades importantes (entre 6 y 12 años), de manera que se encuentran diferencias entre las conductas de los(as) niños(as), que permiten establecer comparaciones

entre los más pequeños, los del medio y los más grandes. En esta lectura comentamos algunas particularidades que caracterizan a los escolares de acuerdo a la edad y las posibilidades de cada momento del desarrollo. Téngalo en cuenta que aunque la mayoría de los(as) niños(as) alcanza un nivel de desarrollo a determinada edad, existen casos que se alejan de la «norma».

Calcular el promedio para medir el desarrollo de su hijo(a) no es lo más saludable, algunos(as) niños(as) crecen más rápido y otros demoran más. El camino pudiera estar en ayudarlos(as) a crecer y a subir nuevos escalones en su desarrollo. En nuestros comentarios, seguramente usted reconocerá muchas de las conductas habituales de su hijo(a). Trate de pensar en otras conductas que tienen los(as) niños(as) en cada edad, conocerlo(a) mejor le ayudará a transitar el difícil camino de educar.

### Los niños y niñas escolares más pequeños (de 6 a 7 años)

Entre los 6 y 7 años, el(la) niño(a) ha alcanzado un desarrollo en su pensamiento y en la expresión de las emociones, que le permite realizar actividades centradas en el aquí y ahora, es decir, muy ligadas a cada experiencia que vive. Expresa sus inquietudes acerca de los objetos que ve y de los fenómenos que le rodean, a través de preguntas como: ¿para que sirve?, ¿de qué está hecho?, ¿cómo funciona?, ¿por qué se cae?, ¿cómo se hace?

En esta etapa su lenguaje es más rico y variado. Pueden prestar más atención a las conversaciones de adultos y de otros(as) niños(as) y, cuestionar el significado de las palabras que se utilizan. El lenguaje les permite comunicarse y precisar nuevas palabras para operar con ellas a nivel del pensamiento. El(la) niño(a) prefiere definir las cosas por su uso: «la silla es para sentarse», «el lápiz es para escribir», «la mesa es para escribir y comer».

Los(as) niños(as) observan con entusiasmo y curiosidad todo lo que está al alcance de sus ojos, pero no siempre examinan los objetos en detalles. Su atención es emotiva, se concentra en aquellos objetos que le gustan y le resultan atractivos. Cuando el adulto le muestre una bicicleta, es posible que el(la) niño(a) se sienta atraído por la forma en que se mueve, por los colores que tiene, por su tamaño; pero cuando se le pregunta: ¿cuántas ruedas tiene?, sus respuestas pueden resultar ilógicas o recreadas por la fantasía infantil.

Los(as) niños(as) pueden agrupar o clasificar los objetos, teniendo en cuenta un elemento que los haga similares o diferentes. Si le entrega un conjunto de figuras geométricas (círculos, cuadrados y triángulos) hechas de madera, que tienen distintos colores (azules, rojas, amarillas), puede pedirle que las separe de acuerdo a su color.

Después de ponerlas juntas nuevamente, le pide que las agrupe de acuerdo a su forma. Puede reagruparlas y pedirle también, que le entregue las de madera. Es posible que un(a) niño(a) de 6 años se equivoque al realizar este último ejercicio, ya que en esta edad la observación, tiende a destacar algunos detalles de los objetos, pero no se logra delimitar lo esencial de lo secundario. La percepción es muy selectiva.

Los(as) escolares ya tienen un entrenamiento en el uso del lápiz y el papel. Esto les ha permitido perfeccionar su control muscular. ¿Qué sabe y qué puede hacer su hijo(a) cuando comienza la escuela? ¿Cómo puede contribuir al desarrollo de sus conocimientos y habilidades?

- Dibuja la figura humana, aunque puede estar incompleta y realizada con líneas o «palitos». Puede ayudarlo(a) a completar la figura y entrenarlo para que mejore su dibujo.
- Dibuja figuras geométricas y puede utilizarlas para representar objetos (el cuadrado y el triángulo para hacer una casita, el círculo para dibujar una pelota, las frutas de un árbol, el sol, etc. Pruebe a utilizar otras figuras con él(ella) y pídale que le cuente qué dibujó. Recuerde que el mundo de la fantasía atrapa el interés del niño y puede utilizar símbolos y colores que no se ajusten a los objetos de la realidad que quiere representar. puede dibujar una flor con el tallo rojo y los pétalos violetas. Es importante respetar las ideas del niño, en esta etapa podemos estimular su imaginación y creatividad.
- Toma un papel y lo dobla para hacer un triángulo o un rectángulo. Ayúdelo(a) a pensar qué más pudiera hacer y cómo pudiera lograrlo.
- Conoce los colores básicos y puede utilizarlos en sus dibujos. Puede ayudarlo(a) a combinar colores, ejercitar su identificación en ropas, objetos y durante los paseos. Debe comenzar por los colores que ya conoce y después añadir otros nuevos, pero solo uno cada vez. Puede hacerlo mientras conversa con el(la) niño(a), mientras se viste o juega. «Vamos a guardar el carrito amarillo», «dame el lápiz rosado».

Entre los 6 y 7 años, los(as) niños(as) pueden realizar –de forma independiente– otras actividades y poseen conocimientos y habilidades que es necesario desarrollar. Con la ayuda de los adultos, pueden alcanzar nuevas metas y resolver problemas más complejos. ¿Cómo puede estimular el desarrollo del pensamiento, de las capacidades, del lenguaje, de la atención, la imaginación y la memoria de su hijo(a)?

- El(la) niño(a) es capaz de contar. También puede fijar y repetir una lista de números. Le puede pedir un número determinado de objetos. Siempre debe comenzar por los más pequeños y después

aumentar la cifra poco a poco, hasta que pueda contar sin ayuda. Utilizando tapas de pomos, pedirle 2, 4, 7, y así sucesivamente. Después preguntar cuántas ha logrado reunir. Ayúdelo(a) a comprender la importancia de este conocimiento y cree situaciones en las cuales el(la) niño(a) pueda aplicarlo: «Se necesitan 10 naranjas para hacer un jugo. ¿Puedes traerlas?».

- El lenguaje es más coherente, los(as) niños(as) expresan lo que aprenden con claridad y plantean sus dudas e inquietudes sobre temas particulares. Puede narrarles cuentos e historias que sean interesantes y comprensibles para él(ella). Para mantener su atención, es preferible que la historia esté ilustrada en colores y que el(la) niño(a) pueda mirar las figuras mientras escucha la narración. Estimúlelo(a) a repetir el cuento, leerlo o hacer el suyo describiendo las láminas. La lectura puede ser una experiencia placentera, cuyos aprendizajes el(la) niño(a) incorpora a sus actividades diarias.
- Los(as) niños(as) establecen relaciones entre las posiciones de los objetos. Oriéntelos en cómo ubicar unos objetos con respecto a otros: dentro, fuera, al lado, detrás, delante, encima, abajo, derecha, izquierda. Es posible usar los juguetes y pedirles que los ubiquen en determinada posición. Por ejemplo, poner la muñeca encima de la cama, coger el libro que está en la gaveta izquierda.
- Su hijo(a) conoce muchos objetos y puede establecer algunas relaciones entre ellos. Ayúdelo(a) a buscar características que puedan relacionar los objetos que utiliza: pantalones-zapatos-camisa, para vestir; serrucho-cuchillo-tijera para cortar. Puede auxiliarse de dibujos o recortes de objetos que son similares en uso, tacto, forma, color, tamaño, etc. También puede estimularlo(a) a encontrar diferencias en objetos y dibujos. Es recomendable comenzar por aquellos objetos que tengan pocos detalles similares y grandes diferencias: una bicicleta y un camión. En la medida en que el(la) niño(a) va teniendo éxitos, se aumenta la complejidad de la tarea, hasta usar dibujos con más detalles comunes y menos diferencias: dos árboles de diferente tamaño.
- El pensamiento de los(as) niños(as) se relaciona con la palabra; son capaces de aplicar algunos conceptos, aunque no siempre logran definirlos y, parten de situaciones concretas para establecer comparaciones. Estimúlelo(a) a completar frases que establezcan diferencias y relaciones entre conceptos. «Un papá es un hombre, una mamá es una...»; «El sol brilla de día, la luna de...»; «La zanahoria es un...el mango es una...».
- Pedirle visitar nuevos lugares que conozca por medio de sus amigos(as), de la televisión, etc. Cuando lo(la) lleve a pasear puede

explicarle lo que observa, pedirle que le diga sus impresiones y que cuente a otros miembros de la familia lo que más le gustó.

En estas edades el(la) niño(a) ya tiene opiniones propias y le gusta ser escuchado(as). Le interesa mucho conversar con adultos y con otros(as) niños(as), decir lo que piensa, conocer por qué sucede una u otra cosa. Dedicar buena parte de su tiempo al juego y a veces es vago(a) para realizar los deberes escolares. No siempre logra comprender sus obligaciones, ni las exigencias de los adultos. Su concepto de conducta deseable puede ser muy distinto al de los adultos.

Los(as) niños(as) son ruidosos, bulliciosos. A veces no entienden por qué los adultos se quejan de sus gritos, risas y de los sonidos que emiten mientras juegan. Pueden acatar las reglas que establecen sus padres, –siempre que les parezcan razonables–, pero regresar a las mismas conductas en poco tiempo.

### *¿Qué no debe hacer?*

Entre los 6 y 7 años, el lenguaje de los(as) niños(as) se ha desarrollado mucho y son capaces de mantener largas conversaciones con las personas que le rodean. Pero, algunos(as) niños(as) tienen dificultades para pronunciar sonidos o algunas palabras. No le pida que repita estos sonidos. Solo debe pronunciar la palabra bien, acentuando –de forma leve– el sonido difícil. Cuando se dirija al niño(a) hablele claro y de frente, así puede escuchar lo que se le dice y observar los movimientos de la boca. No lo(a) corrija o rectifique, estimúlelo(a) cuando tenga éxitos. Es importante reconocer sus logros cuando estos se producen. Si deja pasar mucho tiempo es posible que el(la) niño(a) no logre recordar por qué lo(a) están elogiando. Aunque su memoria le permite fijar una cantidad mayor de información, tiende a recordar aquello que le resulta más significativo y cercano en el tiempo.

No debe mantenerlo(a) realizando una misma actividad o pedirle que se mantenga sentado por largos períodos de tiempo. Su cuerpo le pide movimiento. Si usted llega a un aula de niños(as) con esta edad, se dará cuenta de que no demora mucho tiempo para que algunos(as) busquen otra actividad y comiencen a notarse inquietos. Un(a) niño(a) se levanta, se caen los lápices, otro(a) pide permiso para salir, etc. Puede proponerle otras actividades o buscar nuevos atractivos a la tarea que realizan.

### **Las niñas y los niños escolares de 8 a 10 años**

En estas edades los(as) niños(as) pueden tener conductas y reacciones propias de los más «pequeños» y de los más «grandes». El desarrollo infantil no solo es un camino de logros y ascensos. Recuerde que cada niño(a) tiene su propio ritmo de crecimiento.

Entre los 8 y 10 años, los(as) niños(as) conocen mejor sus obligaciones escolares y sus intereses hacia la actividad de estudio que desarrollan, en la medida en que reconocen sus avances en los conocimientos e identifican la utilidad de lo que aprenden. Pueden permanecer más tiempo realizando sus tareas y atendiendo a las explicaciones de los adultos. El juego sigue estando entre sus principales atracciones, aunque cambia en su contenido y duración. Los(as) niños(as) se mantienen jugando –solos(as) o con sus amigos(as)– durante mucho tiempo y postergan el horario de «hacer las tareas». Es por eso que, a veces, muestran resistencias cuando los padres les piden que interrumpan el juego y cumplan con sus obligaciones.

Sin embargo, los(as) niños(as) no siempre comprenden las exigencias de los padres. Por eso, es importante establecer los límites de tiempo necesarios para realizar tareas y deberes escolares y ayudarlos(as) a organizar su horario de vida. Los padres pueden explicar a los(as) niños(as) cuáles son sus obligaciones y por qué le plantean estas exigencias. Siempre deben hacerlo utilizando un lenguaje claro y comprensible para sus hijos(as). Recuerde que el(la) niño(a) no solo aprende de lo que le dicen, también aprende de lo que ve. «Portarse bien», puede tener muchos significados para él(ella), su conducta dependerá de lo que considere correcto y de qué persona evaluará su disciplina.

Los padres pueden establecer nuevas normas de comportamiento con la participación de los(as) hijos(as). Las normas tienen que ser claras y tener en cuenta las características de la edad. Los padres y los(as) niños(as) tienen que saber qué se puede y que no se puede, eso es imprescindible. No se le puede pedir a un(a) niño(a) que acepte de momento qué es bueno o malo, honesto o deshonesto, estos adjetivos a veces pueden ser muy imprecisos para él(ella). Los padres deben explicar a los(as) hijos(as) cuáles son sus expectativas en relación con sus comportamientos, y acordar las negociaciones que sean necesarias: «Como me ayudaste a limpiar el patio, bien puedo yo ahora ayudarte a hacer los deberes»; «la verdad es que dejaste muy limpia tu habitación, creo que pudieras estar más tiempo con tus amigos(as)».

Para estas edades los(as) niños(as) son más independientes, los adultos pueden contribuir a que lo sean más y puedan resolver sus propios problemas. Lo que algunos adultos consideran «pequeños problemas», para el(la) niño(a) pueden ser representar «grandes problemas». Es necesario conocer qué lo(la) entristece o disgusta, no le reste valor a sus preocupaciones. El(la) niño(a) tiene capacidad para expresar con claridad lo que le preocupa y qué está sintiendo en determinados momentos. Para él(ella), es importante ser atendido y que lo(a) escuchen, pero también debe acostumbrarse a esperar su turno.



Los(as) escolares dominan más conceptos «científicos» y tienen preferencia por determinadas asignaturas. Expresan sus inquietudes haciendo muchas preguntas, quieren conocer las características esenciales de los objetos, comparar, generalizar y aprender acerca de muchos temas. Frecuentemente se hacen preguntas tales como: ¿Por qué crecen las plantas?, ¿cómo se saca la madera del árbol, para hacer las sillas?, ¿qué tenemos debajo de la piel?, ¿de dónde sale la lluvia? Por las características de su pensamiento, el(la) niño(a) ya es capaz de establecer relaciones entre los objetos y fenómenos que observa y realiza interpretaciones más profundas. Por lo general hacen este tipo de análisis: los animales que amamantan a sus crías son mamíferos, la vaca es un mamífero porque le da su leche a los terneros, el perro amamanta a sus cachorros, el perro es un mamífero.

Para evaluarse a sí mismos(as), los(as) niños(as) dependen, en gran medida, de «evaluadores» externos –opiniones de padres, madres, maestros(as), otros adultos y de su grupo de amigos(as)–. Sin embargo, ya están en condiciones de valorar su conducta en función de las normas que conocen.

La autoevaluación positiva en el(la) niño(a) no se logra por la vía del elogio continuo e injustificado o por el camino de la tolerancia sin límites. Cuando los(as) niños(as) logran alcanzar nuevas metas que le resultan importantes, por ejemplo, «resuelven problemas matemáticos complicados, aprenden a jugar cartas, obtienen buenas notas...», se sienten satisfechos y se autoevalúan de forma positiva.

La motivación y el rendimiento académico están muy vinculados a la imagen que los(as) niños(as) tengan de sí mismos(as). Cuando obtienen, con sus esfuerzos, el resultado que buscaban, se sentirán orgullosos. La valoración que realicen de sí mismos(as), influye en: cómo se sienten; cómo piensan y aprenden; cómo se relacionan con los demás; y en cómo se comportan.

Para que los(as) niños(as) logren un aprendizaje exitoso, el interés por conocer debe ser una meta importante para ellos(as). En estas edades, es importante despertar nuevos intereses hacia el conocimiento y reforzar los que el(la) niño(a) posee. Los adultos pueden contribuir a lograr este propósito creando determinadas condiciones para que los(as) niños(as) aprendan. Algunos recursos pueden ser:

- Combinar los nuevos conocimientos con los que ya tienen. Lo «viejo» conocido se debe mostrar en el nuevo conocimiento. Por ejemplo: El interés de los niños por las ballenas será mayor, cuando conozcan que el animal tiene un peso promedio de 112 toneladas, que es equivalente al peso de 36 elefantes.



- Utilizar su imaginación y curiosidad para realizar actividades creativas. Reconstruir oraciones, armar rompecabezas de muchas piezas, construir figuras, etc.
- Construir con los(as) niños(as) indicadores que les permitan evaluar la calidad de sus tareas e identificar los éxitos que alcanzan. Ellos(as) son capaces de reconocer sus logros y pueden llegar a la solución de un problema por varios caminos. Por ejemplo: si el niño puede resolver con éxito un ejercicio de matemática, por diferentes procedimientos, el interés por esta asignatura pudiera aumentar.
- Mostrar la relación entre el conocimiento y su utilidad práctica. Por ejemplo: resultará más atractivo conocer el crecimiento de las plantas, cuando este se relaciona con la circulación del agua en la naturaleza, el valor del oxígeno, la influencia del sol, la calidad de las tierras, la influencia de las condiciones del tiempo.

Los padres no deben esperar que los(as) niños(as) avancen de forma inmediata y cambien sus conductas de un día para otro. Todos(as) crecemos poco a poco y a veces demoramos un tiempo en alcanzar escalones más altos en el desarrollo. Los(as) niños(as) necesitan seguridad y confianza para crecer. Hágale saber mediante elogios o reconocimientos, qué cosas ha hecho bien. Si los(as) niños(as) logran ver cada avance que tienen como un éxito, aumentan su seguridad y confianza en lo que pueden lograr.

## Las niñas y los niños escolares más grandes (de 11 a 12 años)

En estas edades los intereses de niños y niñas se orientan hacia la búsqueda de nuevos conocimientos, de los hechos, las relaciones entre los objetos y las causas de los fenómenos que le rodean. Por lo general, tratan de buscar solución a diferentes problemas que enfrentan desde su experiencia práctica. Pueden establecer relaciones entre los conocimientos que adquieren de las diferentes asignaturas. Utilizando un lenguaje claro y coherente logran reproducir –con sus propias palabras–, lo que aprenden en clases y sus experiencias en otras actividades educativas (círculos de interés, concursos, etc.).

Si bien el interés por el sexo está presente en la mayoría de los(as) niños(as) desde edades tempranas, es natural que entre los 11 y 12 años, muestren más interés por su cuerpo. Se preguntan ¿por qué son diferentes los niños y las niñas? ¿por qué su mamá, su tía o su hermana se comportan de una manera, y su papá, su abuelo o su primo lo hacen de otra forma? A veces, los adultos responden estas inquietudes con dificultad y les dan diferentes respuestas a los(as) niños(as). Negarse a responder sus dudas y no atenderlas de forma

directa y clara, mantiene despierta la curiosidad de los(as) niños(as). Seguramente ellos(as) ya poseen alguna información sobre la sexualidad. Escuchar conversaciones entre adultos y entre sus amigos(as) es una buena fuente de información. En las clases también puede aprender sobre estos temas. No dé la espalda a las preocupaciones de su hijo(a), él(ella) puede llegar a pensar que el sexo es «malo» y que de ese tema no se habla con los «grandes».

Los(as) escolares reciben más asignaturas en sus clases y las tareas para la casa les exigen más tiempo y esfuerzo. Su memoria le permite fijar y retener un mayor volumen de información. Pasan más tiempo estudiando, pero pueden cambiar su atención hacia otras actividades (juegos, compartir con sus amistades, practicar deportes, ayudar en tareas de la casa). El estudio es su actividad principal, pero no todos los(as) niños(as) la aprovechan y se sienten atraídos por ella. Se necesita estimular en ellos(as) la necesidad de aprender y de prepararse para la vida adulta.

Los(as) niños(as) ya poseen un conjunto de habilidades y capacidades que les permiten cumplir con las exigencias escolares y también con las del hogar. Muchos padres se quejan de su hijo(a) es desorganizado(a) o desordenado(a) y se preguntan si estas conductas son «normales». Los(as) niños(as) ya poseen una representación de qué es el orden y saben cómo se puede lograr. Sin embargo, resulta más cómodo dejar de hacer, lo que otros terminarán por asumir. Cuando le repite varias veces a su hijo(a) que recoja el cuarto y este no responde a su llamado, seguramente recibirá un gran regaño, pero al final usted opta por recogerlo. No ha logrado su objetivo. Piense que los(as) niños(as) pueden cumplir con estas exigencias y que hacer las «cosas» por ellos(ellas) puede ser una manera de protegerlos(as). Si el orden no es una necesidad para el(la) niño(a), es poco probable que deje de ser desordenado.

También necesitan tener responsabilidad y exigirles para que cumplan sus obligaciones: «Tú eres responsable de..., qué puedes hacer para lograrlo, ¿quién es responsable de acordarse de las cosas?». Los(as) niños(as) pueden saber hacer las cosas y desear agradar a los padres, pero si no han tomado sobre sí la responsabilidad de acordarse, no pueden ser responsables. Evite repetir muchas veces lo que su hijo(a) debe hacer, suele tener un efecto contrario al deseado. Si hay que decir algo, se dice a solas, de forma clara, con formulación positiva, llegando a acuerdos y fijado el tiempo de revisión de los mismos. Los adultos deben prestar atención al buen comportamiento de los(as) niños(as) y no atender únicamente a las conductas que «desobedecen» normas. En estas edades los(as) niños(as) pueden evaluar sus comportamientos y comprender por qué se les reclama.

Entre los 11 y 12 años, los(as) niños(as) pasan a una etapa de «pre-adolescencia». Sus comportamientos suelen ser diferentes: algunos(as) son impulsivos(as), rebeldes, otros(as) reclaman más independencia. De pronto los métodos que utilizaban los padres dejan de funcionar. Las formas de relación con los hijos(as) también deben cambiar. Respetar sus puntos de vista y conocer sus criterios resulta esencial para comprenderlos y ayudarlos a crecer con libertad y seguridad. Necesitan independencia, debe «ir soltando las amarras» poco a poco, sin alejarse mucho; el(la) niño(a) puede precisar de su ayuda y se sentirá mejor si puede encontrarla.

Algunos(as) niños(as) desafían a sus padres y ponen a prueba su autoridad, cuando no se les permite tomar decisiones y ponerlas en práctica con sus propios recursos. Recuerde que la relación entre padres e hijos(as) no es una relación de iguales, sino jerarquizada. Los adultos representan la autoridad, son modelos para los hijos(as) y los(as) niños(as) necesitan de esos modelos.

Es fundamental que una situación de desacuerdos y conflictos de los padres con los(as) hijos(as) no se convierta en una competencia, en la cual las partes terminen siendo aparentes «ganadores» o «perdedores». Cuando los padres logran controlar situaciones de este tipo y dejan a los(as) hijos(as) participar en la solución del problema y en la toma de decisiones, ambas partes aprenden y «ganan». Por extensión, también ganan los otros integrantes de la familia.

En estas edades los(as) niños(as) son más selectivos(as) para elegir a sus amistades. Las opiniones de sus amigos(as) y compañeros(as) de clase, son muy importantes. Es por eso, que algunos(as) pasan mucho tiempo con otros niños(as) de su edad y cuando se valoran tienen en cuenta el lugar que han alcanzado en su grupo y la aprobación o el rechazo que tienen en este. Los criterios de los padres también son importantes, cuando los(as) niños(as) se autoevalúan.

Cuando los padres valoran la conducta de un(a) niño(a), no se debe confundir una falta o error puntual con una característica de la personalidad. Se deben cuidar los mensajes que se dirigen a los(as) niños(as) y la manera de hacerlo. Un niño que de forma reiterada recibe el mensaje de que es malo, termina asumiendo ese rol, creyendo que realmente es malo porque además recibe el mensaje de alguien en quien confía que puede ser su madre, su padre o su maestro(a).

El halago, como elogio, debe aplicarse con cuidado y no abusar de él porque puede perder el efecto esperado e incomodar al niño(a). Cuando una conducta está instaurada no precisa ser alabada y nos debemos fijar en otra conducta más difícil o en aquella que aspiramos conseguir.

## ¿Cuándo decimos que las niñas y los niños son desobedientes? Más allá de los hechos

Nuestras conductas se subordinan a determinadas exigencias sociales. Si nos preguntaran qué es un error, muchos nos acercaríamos a la idea de que se trata de una violación de normas. ¿Por qué se violan las normas?

En la etapa escolar, los «errores» de los(as) niños(as) tienden a ser ingenuos, simples, impulsivos, y a veces son incapaces de resolver situaciones imprevistas en las que se encuentran por primera vez. En la etapa escolar, los «errores o faltas» de los(as) niños(as) son diferentes. Se repiten y reflejan algunas causas que impiden alcanzar la conducta «adecuada». Yohana (de 8 años), tomó de la cartera de su mamá 10 pesos y no quería reconocerlo. Después se conoció, que su abuela le había dado dinero para comprar unas libretas y ella lo gastó en algunos dulces y caramelos. Sintió temor de decirlo en su casa y resolvió tomar el dinero de su madre para que nadie notara la falta.

Es importante que los adultos interpreten y «lean» cada conducta, no solo su contenido (lo que se puede observar, qué sucedió), sino también su esencia (por qué actuó así). Con un análisis de este tipo, es posible comprender los motivos por los cuales los(as) niños(as) pueden llegar a determinados comportamientos: Yohana siente temor al castigo que recibirá.

Si continuamos pensando podemos encontrar otras causas: ¿por qué han surgido?, ¿cuáles son sus orígenes? Las causas pueden encontrarse si se analizan los métodos que se emplean en la educación de los(as) hijos(as), las normas que establecemos para la convivencia en el hogar, las relaciones de el(la) niño(a) con los que le rodean, cómo se organiza la vida del niño(a). Si los padres logran analizar con profundidad los «errores y las faltas» cometidas por sus hijos(as), seguramente, estarán más preparados para enfrentar cada situación y lograr que su influencia educativa sea más efectiva.

Si la respuesta de los adultos solo contempla lo que sucedió —la niña toma el dinero sin permiso—, es posible que su influencia sea mínima o que se logre un efecto educativo muy limitado. La niña puede disculparse, llorar, devolver el dinero y repetir su falta en una nueva situación. Cuando la respuesta se dirige al motivo —¿por qué tomó el dinero?—, la influencia educativa ganará en efectividad. La respuesta a la falta se ajusta a su verdadera causa.

Los(as) niños(as) diariamente se encuentran ante nuevas situaciones y con obstáculos que les impiden cumplir sus propósitos. No siempre encuentran por sí mismos(as) el mejor camino para alcanzar soluciones «adecuadas». También, las reacciones de los adultos pueden resultar inesperadas para ellos(as).

A veces, los(as) hijos(as) tienen conductas «positivas» y las respuestas de los padres son «negativas». Lo importante es valorar por qué los(as) niños(as) asumen determinados comportamientos (causas) de acuerdo a las características de la edad y, qué pueden hacer los padres para estimular el desarrollo de sus hijos y ayudarlos a crecer con la independencia que necesitan. Se trata de convencer a los(as) hijos(as) con la fuerza de la razón y no imponer con la fuerza de los años.

Durante la etapa escolar, los(as) niños(as) imitan las conductas de aquellas personas que son cercanas y significativas para él(ella). La imitación es una «potente herramienta» para enseñar nuevas conductas, pero también una fuente de aprendizaje de conductas «poco adecuadas». Un(a) niño(a) no necesita aprender a mentir, si descubre que hay héroes de la televisión o personajes de cuentos infantiles que dicen mentiras y son aplaudidos.

Los padres pueden ser los modelos que se imitan con más frecuencia y, a veces, llegan a ser el «ideal» que guía los comportamientos de los(as) niños(as). Para los(as) escolares, las personas seleccionadas como ideales, son muy significativas. Los(as) niños(as) reproducen los valores y maneras de actuar de las personas que representan su ideal. Los personajes de cuentos, películas y programas infantiles, pueden funcionar también como ideales para el(la) niño(a). Por ejemplo, la niña desea ser como Blancanieves o como la Sirenita; el niño desea ser como Spiderman o como Peter Pan.

Existen otras formas de enseñar nuevas conductas a los hijos y reforzar algunas que ya se encuentran instaladas. A cada etapa del desarrollo le corresponden determinadas conductas, logros y aprendizajes. El problema estaría para los(as) niños(as) se presenta, cuando se les exigen cosas para las que todavía no se encuentran preparados.

Las expectativas hacia el desarrollo de los(as) niños(as) deben ser razonables y adecuadas a su edad. Si queremos que aprendan una conducta compleja, podemos descomponerla en partes, ordenar estas partes por el grado de dificultad y reforzar –progresivamente– sus comportamientos cuando se acercan a las metas deseadas. Si queremos que nuestro(a) hijo(a) de 6 años colabore en la casa poniendo la mesa, al principio le pediremos que coloque el mantel y le felicitaremos por realizarlo. Después de varios días, cuando haya aprendido a poner el mantel, le pediremos que coloque el mantel y que lleve los cubiertos y le felicitamos por realizarlo. Así sucesivamente hasta conseguir el objetivo.

La familia juega un rol muy importante durante la etapa escolar. Es responsable de orientar y organizar las actividades que el(la) niño(a) realiza. Por eso, es esencial, que la educación de los(as) niños(as) sea

un objetivo para el grupo familiar y forme parte de sus labores cotidianas. En el camino de «aprender a educar(nos)», se necesita de la participación y del acuerdo de todos(as). La tarea puede parecer difícil, pero los éxitos pueden ser seguros.

## VIOLENCIA Y SEXO

El concepto de *violencia* siempre nos remite al concepto de *fuerza*, o sea, siempre implica el uso de la fuerza para producir un daño. La fuerza nos remite al concepto de *poder* por lo que la violencia siempre es una forma de ejercicio del poder mediante el empleo de la fuerza, ya sea física, psicológica o emocional, que implica la existencia de un «arriba» y un «abajo» reales o simbólicos que adoptan las formas de: padre-hijo, hombre-mujer, joven-viejo, etc.

Junto con los abusos sexuales a menores, la violación y el acoso sexual son, sin duda, las formas más comunes y frecuentes de violencia sexual.

### Abusos sexuales a menores

Abordar este problema es esencial, y el conocimiento del mismo constituye la mejor arma para su prevención. El abuso sexual ha tenido lugar en todas las épocas, pero empezó a preocupar de forma importante a partir de los años setenta.

Aunque faltan datos estadísticos de su verdadera incidencia, se puede establecer que el de abusos sexuales es de 20 % en niñas y un 10 % en niños.

Si tenemos en cuenta el tipo de relación que se establece entre el(la) niño(a) o el adolescente y el adulto, podemos definir el abuso sexual como una serie de contactos entre ambos en los que el primero es utilizado para la estimulación sexual del segundo. El abuso puede ser cometido también por una persona menor de 18 años cuando es netamente mayor que la víctima o cuando está en situación de poder o control sobre la misma. En la mayoría de los casos se usa como criterio de edad máxima de la víctima los 15 o 17 años. Por encima de esta edad ya no deberíamos hablar de abusos sexuales a menores, sino de violación o acoso sexual.

Las conductas abusivas pueden implicar o no contacto físico. Este contacto incluye cualquier actividad en la cual el agresor toca zonas corporales de la víctima de marcada significación sexual: pecho, nalgas, genitales, etc. Hay otros comportamientos que no utilizan el contacto





físico, pero también se consideran abusivos, como el exhibicionismo, la obligación de realizar posturas o actos sexuales, etc.

Es particularmente difícil hablar al niño(a) de abusos sexuales. La gravedad del asunto hace que con frecuencia los padres prefieran no tener que hablar de ello. Argumentan que el(la) niño(a) se preocuparía mucho por estas revelaciones, incluso se podría traumatizar. Hasta piensan que ocultarle el hecho le protege en cierta medida. Sin embargo, cada día hay más niños(as) víctimas de abusos sexuales. Por tanto, ¿se puede continuar sin decirles nada? No se trata de minimizar el problema, ni de exagerar.

Entre los 8 y los 12 años, la sexualidad es escondida, es decir negada por el(la) niño(a). El perverso lo intenta por otra forma, por medio de promesas: «¿Quieres que te regale un CD?», o con artimañas: «¿Me puedes hacer un favor?». A esta edad son los cebos más eficaces. Los padres deben insistir en el aspecto benevolente del perverso. Parece muy amable y nada sospechoso, y debido a ello consigue sus fines.

### *¿Qué se puede hacer?*

Hay que preguntar al niño(a) qué haría si se encontrara en dificultades: si se perdiera en la calle, por ejemplo, si un vecino lo invita a su casa a ver la televisión, o si alguien le pide llevarlo en su bicicleta hasta su casa.

El(la) niño(a) debe siempre obedecer la siguiente norma: «En la calle no aceptes nada de nadie que no conozcas y que no hayas visto jamás, aunque te proponga algo extraordinario». Lo mismo con los vecinos, salvo aquellos en los que se tenga total confianza, sabiendo que se corre el riesgo de equivocarse.

Nunca debe irse de la escuela con nadie que vaya de parte de sus padres si antes los padres no le han prevenido o si no han informado a la maestra.

El(la) niño(a) debe saber que tiene derecho a decir que no a un adulto, sin dejarse impresionar por él.

Si se siente amenazado, puede pedir ayuda a un policía, a una madre que pase por allí, etc.

Hay que aclararle que los(as) niños(as) no deben dejarse acariciar, ni tocar por otro, que está absolutamente prohibido a un adulto hacer esas cosas. Los que lo hacen son enfermos que es preciso curar y, por otro lado, actuar así está castigado por la ley.

Si se tiene alguna sospecha, o si el(la) niño(a) muestra alguna reticencia frente algún adulto, debe confiarse a sus padres, aunque se trate de un amigo de la familia que conoce bien, aunque piense que

puede afligir a sus padres. Hay que asegurarle que jamás se le va a reñir por ello.

No debe abordarse este tema como algo que nos da un miedo horrendo, que no nos permite seguir viviendo la vida de la manera más natural posible. Una vez que alertemos a nuestros(as) hijos(as) de los peligros potenciales de la vida, ellos(as) pueden salir a jugar con sus amigos o ir de compras, si dicen adónde van, con quién van y a qué hora regresan.

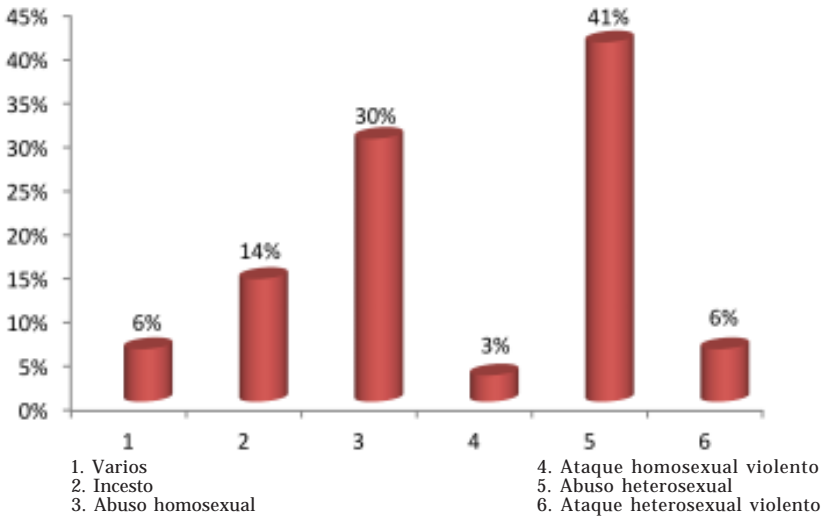
### Tipología de los agresores

En esta cuestión, como todos los temas tabúes, existen multitud de falsas creencias que contribuyen a ocultar el hecho y a tranquilizar a quienes no quieren afrontarlo. Una de estas opiniones erróneas es que los agresores son personas con graves patologías o que las agresiones sexuales a menores son cometidas por sujetos aparentemente normales. Entre ellos podemos distinguir dos grupos:

- El grupo de los agresores que utilizan el engaño, la persuasión o la presión psicológica para conseguir sus fines. Este grupo puede subdividirse a su vez en dos:
  - El de los pedofílicos: sujetos que se sienten orientados sexualmente hacia los(as) niños(as). Entre sus actividades están desnudarlos, observarlos, acariciarlos, y tocarlos suavemente o bien exhibirse y masturbarse. Otros utilizan la felación o el *cunnilingus*, también la penetración en la vagina, ano o boca con los dedos, el pene, o con objetos y usan grados de violencia diversos. Algunos utilizan la amenaza y otras técnicas más rebuscadas, como ganarse la confianza de la madre, casarse con viudas o separadas con hijos, adoptar niños, etc. Los pedófilos, salvo excepciones, suelen ser atentos, generosos y cariñosos con los(as) niños(as).
  - El grupo formado por individuos que mantienen una actividad sexual normal con otros adultos, pero que, en determinadas circunstancias, abusan sexualmente de menores. Entre estas situaciones figuran: el descenso en la capacidad de juicio y del control de los impulsos, los desacuerdos matrimoniales, la soledad intensa, el abuso del alcohol.
- El grupo formado por aquellos que utilizan la violencia. Este es menos numeroso. Las causas explicativas están en el disfrute de usar el poder sobre un menor, en la angustia ante las relaciones con otros adultos y en la personalidad sádica, que solo obtiene satisfacción sexual, causando sufrimiento a un(a) menor.

Los(as) niños(as) son muchas veces víctimas de abusos sexuales. Aunque no conlleven violencia física alguna, las consecuencias psicológicas pueden afectarles toda la vida.

GRÁFICO 2. DELITOS CONTRA MENORES



Fuente: *Enciclopedia de la Sexualidad*, t. 4, Editorial Océano, Barcelona, 1997.

### Efectos de los abusos sexuales

El impacto a corto y largo plazo del abuso sexual sobre el ajuste psicológico del niño(a) varía mucho y depende, entre otras cosas, de las circunstancias que le rodean.

Los factores que, a corto plazo, ocasionan secuelas más graves al niño(a) son el abuso frecuente, la penetración, la participación en algún tipo de pornografía infantil y, sobre todo, el abuso acompañado de violencia física.

A largo plazo, los efectos pueden ser: baja autoestima, tristeza, depresión, abuso de alcohol y drogas, desórdenes emocionales, miedos, ansiedades, sentimientos de aislamiento, ineficacia y soledad, falta de confianza en sí mismo(a), malas calificaciones, destrezas sociales limitadas, dolores de cabeza, pesadillas, comportamiento regresivo.

### La violación

Se trata de un acto de violencia física o psíquica que coarta la libertad del otro(a), obligándole a realizar conductas sexuales que no desea. Es, por tanto, una agresión que atenta contra la intimidad sexual de una persona. Ello le confiere a dicho acto un significado social y personal específico que lo diferencia, en alguna medida, de otras formas de violencia.

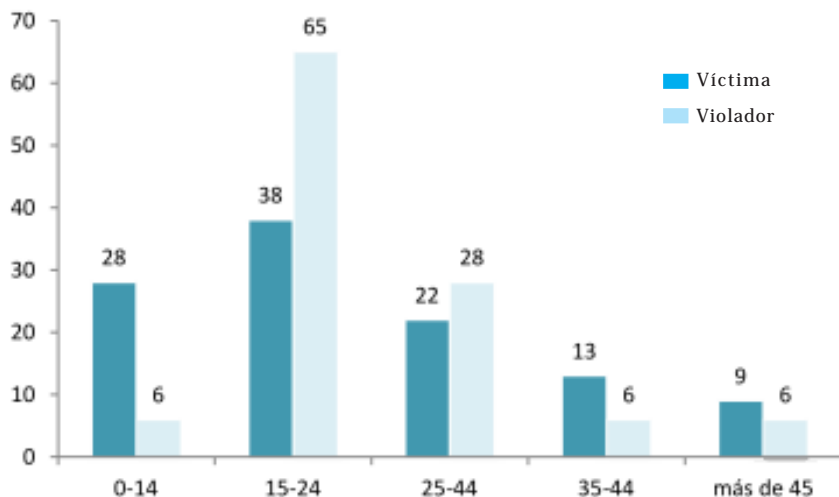
En la mayoría de los países, desde el punto de vista legal, se considera que comete violación el individuo que tuviere acceso carnal con otra

persona, sea por vía vaginal, anal o bucal, en cualquiera de los casos siguientes:

- cuando se usare fuerza o intimidación;
- cuando la persona se hallare privada de sentido o cuando se abusare de su enajenación;
- cuando fuere menor de 12 años cumplidos, aunque no concurriere ninguna de las circunstancias expresadas en los apartados anteriores.

Los violadores son, mayoritariamente, jóvenes entre 15 y 24 años. Muchos pertenecen a ambientes marginales. La edad de la víctima, sin embargo, se reparte de manera más uniforme. Desde la infancia hasta los 35 años, las mujeres tienen casi la misma probabilidad de ser sujetos de violencia sexual.

GRÁFICO 3. RELACIÓN DE EDAD VÍCTIMA-VIOLADOR



Fuente: *Enciclopedia de la Sexualidad*, t. 4, Editorial Océano, Barcelona, 1997.

### Algunos aspectos sociológicos

Hay algunas condicionantes que son, sin duda, el «caldo de cultivo» de los actos de violencia sexual que se cometen. Es un hecho que existe una clara diferencia respecto a lo que se espera de los hombres y las mujeres, de forma que a los varones se les educa potenciando aspectos como la agresividad, la dureza, la fuerza y la competitividad, mientras que a las hembras se les siguen potenciando aspectos como la pasividad, la dulzura, el cariño, la debilidad, etc.

En lo que se refiere a las expectativas sociales sobre el comportamiento sexual, se supone que el hombre ha de responder siempre con una erección ante una mujer; que ha de ser siempre el que tome y lleve la iniciativa en las relaciones sexuales; que debe ser el experto en la relación; que debe contener la expresión de sus necesidades de afecto y cariño, etc.

En cuanto a la mujer, se cree que esta no debe expresar abiertamente sus necesidades o deseos sexuales; que ha de ser receptiva, si bien ha de ofrecer antes una cierta resistencia a los requerimientos de su pareja, y debe cuidar su apariencia para lucir atractiva a los ojos de los hombres.

## Mitos o creencias

- Que son pocos los casos de agresión sexual, por lo que no es un grave problema, cuando en realidad la cifra no nos debe dar la gravedad del fenómeno, sino su propia existencia.
- El consumo de alcohol es una causal. Este puede favorecer, pero no es la causa. Muchas personas alcohólicas no aplican la violencia.
- Se cree que si en nuestro entorno se diera un caso, enseguida nos enteraríamos. La realidad es distinta, se ocultan más si es alguien de la familia o algún conocido.
- Los abusos sexuales a los menores solo ocurren en ambientes muy especiales, cuando realmente ocurren en la casa de la víctima o del victimario.
- En el caso de la violación, es una responsabilidad de la mujer que fue violada. Se pueden escuchar frases como «ella se lo buscó, para qué se viste así». Incluso, muchas mujeres violadas se cuestionan qué hicieron para merecerlo. Nadie tiene derecho a imponernos por la fuerza a hacer algo que no deseamos.
- Creer que si se llega a determinadas situaciones como tomar unos tragos, bailar, salir juntos, ya se dispone sexualmente del otro.
- Pensar, en el caso del abuso sexual a un(a) menor, que lo realiza un desconocido, cuando en la realidad es generalmente alguien de la familia o un conocido cercano.

## Creencias que resultan erróneas en torno a los abusos sexuales a menores

- Muchas veces se piensa que el agresor es una persona enferma, o con alguna desviación sexual. Sin embargo, en casi todos los casos son personas en apariencia normales.
- Se cree que si ocurriera en nuestro entorno inmediato, nos enteraríamos, es lo contrario, con frecuencia se oculta por miedo, por amenazas, etc.

- Se asocia el abuso en ambientes promiscuos, de bajos ingresos, de abandono familiar, baja cultura. Es posible que sean más frecuentes en estos ambientes, pero puede estar presente donde quiera.
- Dada la fantasía de los(as) niños(as), en ocasiones no se le cree cuando nos cuenta, y generalmente en estos casos el(la) niño(a) dice la verdad.
- Se cree que el agresor es una persona extraña para el(la) niño(a), generalmente es un conocido o incluso alguien de la familia, incluyendo madre, padre y padrastro.
- Se piensa que una vez que se conoce el hecho, se comunicaría de inmediato a las autoridades competentes, sin embargo, si el agresor es alguien de la familia, se oculta el hecho.

## Prevención del abuso y violencia sexual

- Proporcionar una educación sexual temprana, la cual se puede iniciar desde los primeros años de vida enseñándole al niño(a) a llamar por su nombre a sus órganos sexuales, a asearse adecuadamente; así como el respeto y cuidado que debe tener y exigir para con su cuerpo.
- Hacerle conocer, sin exageraciones y de una manera realista, sobre los peligros y la posibilidad de intentos de abuso sexual que existen, no solo en relación a extraños, sino con conocidos, familiares, profesores, entrenadores y amigos.
- Proporcionarle la confianza de que siempre podrá contar con sus padres para discutir abiertamente y sin vergüenza cualquier problema o temor que agobie al niño(a), sin que ello signifique el sufrir un castigo, perder el afecto, confianza o aprecio de sus padres.
- Tener cuidado de no dejar solos a los(as) niños(as) en la casa ni en la calle, pues por lo general, ellos(as) no pueden cuidarse solos(as).
- Compartir información con los(as) niños(as) y miembros de la comunidad a través de charlas, conferencias, Escuelas para Padres, etc.; solicitando el apoyo de instructores o profesionales debidamente capacitados.
- Obtener información y consejería sobre la mejor forma de educar a nuestros(as) hijos(as), en especial si estamos viviendo una situación irregular dentro de la familia que podría desorientarlos o confundirlos, pues de no tener cuidado y realizar correcciones a tiempo podríamos estar formando futuros abusadores.

Es importante:

–Estar conscientes de que el mayor peligro acerca de la sexualidad humana es saber poco de ella. De ahí la importancia de educarnos y educar correctamente a quienes nos rodean.

–Recordar que la mayoría de las personas han participado durante su infancia en juegos de descubrimiento y exploración de la sexualidad sin que ello signifique algún tipo de anormalidad.

–Saber que, en caso de sospecharse o comprobarse una situación de abuso o violencia sexual, se debe actuar con mucho cuidado y de preferencia bajo consejería de un profesional de la salud mental; pues muchas veces resulta ser más traumática la reacción de los padres y conocidos que la experiencia misma.

### **Ideas claves que se deben tener en cuenta**

- Los(as) niños(as) no pueden evitar lo que no conocen.
- El abuso sexual ocurre sin importar los estratos sociales.
- El abusador normalmente no es un enfermo.
- Un abusador puede ser una persona que funcione muy bien en su vida social.
- Los(as) niños(as) nunca son responsables de las conductas de los adultos.
- El mejor pronóstico de un abuso sexual es cuando el(la) niño(a) lo puede explicar y es creído.
- Hablar de afectividad desde edades muy tempranas, para que el(la) niño(a) pueda distinguir entre las adecuadas y las que no lo son.
- Los adultos podemos detectar aquello que, seamos conscientes, pueda existir.
- El apoyo social es importantísimo para mitigar las consecuencias del abuso.

## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- BRADLEY, JONATHAN: *Comprendiendo a tu bebé (hijo de 10 años)*, Editorial Paidós, Barcelona, 1996.
- Diccionario de Medicina Océano Mosby*, Editorial Océano, Barcelona, 2006.
- Enciclopedia de la Sexualidad*, tomos 1, 2 y 3, Editorial Océano, Barcelona, 1997.
- FERNÁNDEZ PARRA, ANTONIO: *Trastornos del comportamiento en la infancia*, Grupo Editorial Universitario, Granada, 1996.
- HOLDITCH, LESLEY: *Comprendiendo a tu bebé (hijo de 5 años)*, Editorial Paidós, Barcelona, 1996.
- IFERGAN, HARRY y RICA ETIENNE. *Pero... ¿qué tiene en la cabeza? Guía para padres con hijos de 7-12 años*, Editorial Síntesis, Madrid, 1999.
- JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, MANUEL (coordinador): *Tratamiento psicológico de problemas infantiles*, Ediciones Aljibe, Málaga, 1997.
- Laousse de los padres*, Editorial Spes, Barcelona, 2004.
- LEE, CATHERINA: *Crecimiento y madurez del niño*, Narcea S.A. Ediciones, Madrid, 1984.
- LUSH, DORA: *Comprendiendo a tu bebé (hijo de 9 años)*, Editorial Paidós, Barcelona, 1996.
- MILLER, LISA: *Comprendiendo a tu bebé*, Editorial Paidós, Barcelona, 1996.
- \_\_\_\_\_ : *Comprendiendo a tu bebé (hijo de 4 años)*, Editorial Paidós, Barcelona, 1996.
- \_\_\_\_\_ : *Comprendiendo a tu bebé (hijo de 8 años)*, Editorial Paidós, Barcelona, 1996.
- OSBORNE, ELSIE: *Comprendiendo a tu bebé (hijo de 7 años)*, Editorial Paidós, Barcelona, 1996.
- Psicología del niño y del adolescente*, Editorial Océano Multimedia, Barcelona, 2002.
- REID, SUSAN: *Comprendiendo a tu bebé (hijo de 2 años)*, Editorial Paidós, Barcelona, 1996.



- STASSEN BERGER, KATHLENN Y ROSS A. THOMPSON: *Psicología del desarrollo: infancia y adolescencia*, Editorial Médica Panamericana, Madrid, 1997.
- STEINER, DEBORAH: *Comprendiendo a tu bebé (hijo de 1 años)*, Editorial Paidós, Barcelona, 1996.
- \_\_\_\_\_ : *Comprendiendo a tu bebé (hijo de 6 años)*, Editorial Paidós, Barcelona, 1996.
- TREWELL, JUDITH: *Comprendiendo a tu bebé (hijo de 3 años)*, Editorial Paidós, Barcelona, 1996.





